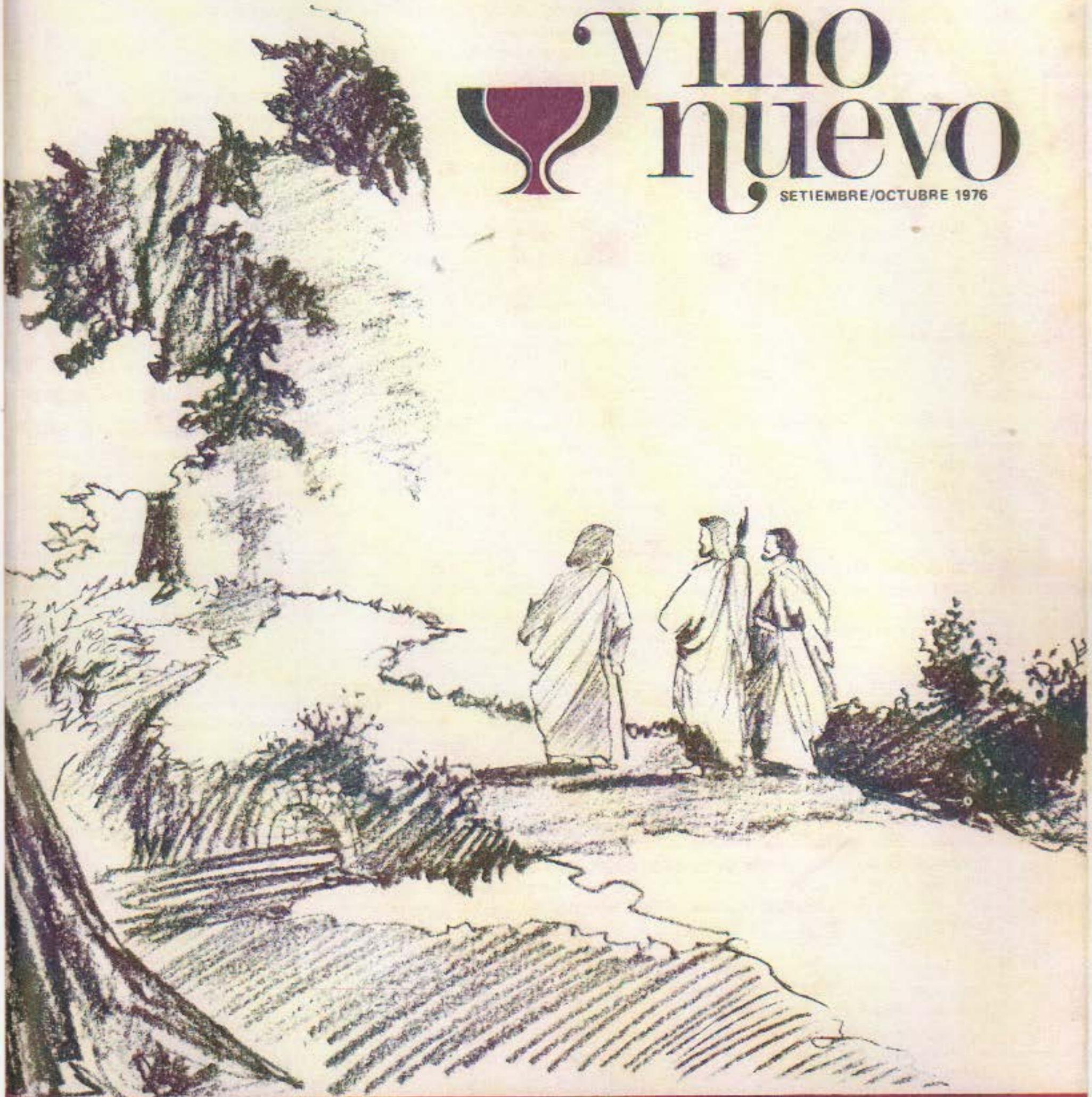


LA REVISTA INTERNACIONAL DEDICADA AL DESARROLLO CRISTIANO ●

VINO nuevo

SETIEMBRE/OCTUBRE 1976



DISCIPULADO

Discipulado, Pastorado & Autoridad, Prince 4*
Haciendo Discípulos, Simpson 9*
Guatemala, Reportaje 14*
Entrando en la Tierra, Simpson 18*
El Desarrollo del Siervo de Dios, Bentson 23*
Preguntas y Respuestas, Discipulado 28*

CARTAS AL EDITOR

DESDE ESTADOS UNIDOS

Queridos hermanos en el Señor:

Me gustaría que mandaran la revista a mi nueva dirección.

La enseñanza que recibo en esa revista me ayuda mucho. La recibo también en inglés y me gusta leer los artículos que no había leído en inglés. Estaré orando por este ministerio, que Dios les dé la sabiduría para saber cuál enseñanza deben dar a la gente que habla español.

Su hermano en el Señor,

N.K.K.

DESDE COLOMBIA

Reciban mi cordial saludo:

La sorpresa de la presente al dirigirme a ustedes, es el resultado de la misma tarea que El Señor Jesucristo les ha dado como ministerio para la edificación del Cuerpo de Cristo el cual somos nosotros los que formamos lo que es la Iglesia.

Por intermedio de una hermana en la Fe del Señor, esposa del Pastor donde asistimos a las reuniones, pude estudiar una de sus revistas VINO NUEVO, titulada la Restauración de la Mujer, la cual fue de mucha bendición para mi vida porque encontré en ella lo que es lo básico para la mujer cristiana. Mucho le rogaría si les es posible hacerme llegar esta misma revista a mis manos, pues le repito que tiene mucha bendición para mí y, además, quiero que otras hermanas la conozcan.

Me gustaría recibir toda la serie. . .

2

Estaré orando al Señor Jesucristo para que esta obra sea bendecida cada día más y a los siervos del Señor sean dadas más revelación y sabiduría. Atentamente en Cristo,

B.S. de R.

DESDE BRASIL

Muy apreciados señores:

Por intermedio de ésta quiero desearles las bendiciones de nuestro Señor y Salvador Jesucristo.

Me dirijo a ustedes para decirles que estoy apreciando mucho el envío de la revista VINO NUEVO, la cual me interesa y me inspira a través de la lectura de la misma.

Por otra parte aprovecho esta oportunidad para enviarles mi pequeña contribución (\$3) para ayudar al costo de producción. Si hubiera algún problema con respecto al cheque, sírvanse comunicármelo.

Sin más por el momento, y deseando toda clase de bendiciones, me despido hasta otra oportunidad.

Fraternalmente,

Rev. C.Q.C.

DESDE CHILE

Hermanos en la Fe en Cristo:

Recientemente he visto un número -el No. 7 si bien me acuerdo- de su revista VINO NUEVO. Me interesa recibir un número mensual y quizás otros aquí se interesen después.

Soy sacerdote católico y tenemos un grupo de Renovación en el Espíritu Santo.

También me interesa saber la naturaleza y el funcionamiento de un CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO. Parece bien interesante. Es de una denominación particular de muchas iglesias?

Agradecido por su atención y deseandoles mucho éxito en el apostolado, para la gloria de Dios, me profeso, S.S.S. y hermano en Cristo,

H.P.

DESDE NICARAGUA

Estimados señores:

Accidentalmente llegó a mis manos un número de su interesante revista VINO NUEVO, que realmente merece la aprobación más entusiasta de aquellos que tienen la suerte de recibirla. Favor contarme entre ellos.

VINO NUEVO viene a llenar un vacío que ya se hacía sentir ostensiblemente, ya que estamos acostumbrados a literatura proveniente de países que no tienen nuestra propia ideosincracia y, que aunque interesantes y de contenido altamente instructivo, no tienen el sabor propio de nuestras tierras centroamericanas. Valga, una vez más, mi más sincera felicitación.

Les envío un pequeño donativo con mi cheque adjunto (\$20), aunque no cubre el valor de los beneficios que su publicación representa, contribuye en algo a la propagación de la misma. Con mi más cordial saludo, me suscribo de Uds.

Afmo. amigo y servidor.

F.D.L.

DESDE ARGENTINA

Muy apreciados hermanos en Cristo Jesús:

Primeramente quiero agradecerles el envío de esta preciosa revista que ha sido de mucha bendición para mí, para mi familia y para otros hermanos que la han leído. Es mi deseo y mi oración que sigan adelante con este ministerio que Dios les ha dado. Les ruego me perdonen por no haberles enviado todavía ninguna donación ya que no he podido conseguir el dinero en dólares. Y justamente ahora hace aproximadamente un mes, me he trasladado a la provincia de Buenos Aires, en el pueblo de Magdalena, en el cual estoy llevando a cabo la instalación de un hogar de niños huérfanos que llevará el nombre Bet-Ésda. Por este motivo les escribo, para pedirles por favor, me envíen el próximo número a la nueva dirección. Desde ya les agradezco mucho y aprovecho esta oportunidad para saludarles en el amor del Señor, siempre suyo.

P.M.F.

SETIEMBRE/OCTUBRE 1976

Editorial

Los conceptos del discipulado no son nada nuevos. Jesús usó este método para enseñar y formar a los hombres que El escogió para que le siguieran y que luego se convirtieron en los Apóstoles del Nuevo Testamento.

La novedad del discipulado en nuestros días se ha debido al abandono en que habían caído esta y otras verdades dentro de la vida de la iglesia. Su reaparición en el medio ambiente espiritual coincide con el despertar de la Iglesia, igual que ha sucedido con otras verdades, en otras épocas, con otros derramamientos del Espíritu.

Cada vez que la Iglesia entra en una actitud descuidada en cualquier área de su enseñanza o relación con Dios y se aleja del patrón establecido por El, Dios se ve precisado a Hablarle con voz fuerte para llamarle la atención. Esta es la razón por el aparente sobreénfasis de algunos conceptos como el discipulado.

El éxito viene a los que oyen la voz de Dios y permiten los ajustes necesarios que el Espíritu Santo trae a sus vidas personales y a la obra que realizan. Al éxito de algunos sigue la emulación exagerada de otros, el intento de copiar solo un método sin la revelación personal del Espíritu de Dios y los cambios de terminología únicamente son permitir los que el Espíritu Santo quisiese hacer en las estructuras y las tradiciones.

Conjuntamente con la obra del Espíritu Santo, viene la prueba, la dificultad, la crítica y la persecución. Todo está diseñado por Dios para manifestar lo que es la obra de la carne o del enemigo y para purificar y equilibrar en Sus hijos lo que es Suyo.

Parte del costo de seguir a Cristo es la persecución. Ello no implica el desfavor de Dios. Quien quiera seguirle que se prepare a recibirla sin caer en ningún complejo de mártir.

VINO NUEVO

vino nuevo

SETIEMBRE/OCTUBRE 1976

VOL. 1, No.9

CONTENIDO

DISCIPULADO, PASTORADO & AUTORIDAD	4
Derek Prince	
HACIENDO DISCIPULOS	9
Charles Shipson	
GUATEMALA	14
Reportaje	
ENTRANDO EN LA TIERRA	18
Charles Simpson	
EL DESARROLLO DEL SIERVO DE DIOS (BERNABE)	23
Keith Bentson	
PREGUNTAS Y RESPUESTAS	28
Discipulado	

Director: *Hugo M. Zelaya*; EDITOR: *Noé Martínez Q.*
CIRCULACION: *Randall Chester*; SUSCRIPCIONES: *Andrés Villavicencio.*

Vino Nuevo es publicada bimestralmente por el Centro Para Desarrollo Cristiano, Apartado 5551, San José, Costa Rica.

© . COPYRIGHT 1976 - Derechos Reservados.

Prohibida la reproducción total o parcial sin el permiso de los editores.

Los puntos de vista expresados en Vino Nuevo representan la opinión de sus escritores y no necesariamente de los editores o directores.

El material que se envíe para su publicación debe ser escrito a máquina, a doble espacio y por una sola cara de la hoja.

Si desea devolución del manuscrito, incluya un sobre con su dirección y el importe postal correspondiente.

A menos que se indique de otra manera, las citas del Nuevo Testamento son de la versión "La Biblia de las Américas", The Lockman Foundation 1963, 1972, 1973, Editorial Moody. De igual manera las citas del Antiguo Testamento corresponden a la revisión de 1960.

DISCIPULADO, PASTORADO & AUTORIDAD

Un examen sistemático de las Escrituras.

Por Derek Prince

INTRODUCCION

Recientemente se ha levantado una controversia dentro del Cuerpo de Cristo con respecto a un número de conceptos bíblicos, tales como: El Discipulado, El Pastorado, La Sujeción, La Autoridad (dentro y fuera de la iglesia local), El Diezmo, etc. Desafortunadamente, esta controversia adolece de confusión y malentendidos, causados mayormente por reportes incorrectos y exagerados, por falta de comunicación y por el prejuicio. En el siguiente estudio, me propongo asentar, tan objetivamente como me es posible, algunos principios sencillos y esenciales, que se encuentran en las Escrituras con respecto a estos temas. Una vez que estos queden establecidos, habrá lugar para desarrollar una serie de estudios más detallados y más profundos.

A. HACIENDO DISCIPULOS

1. En Marcos 16:15-16 Jesús co-

misionó a Sus discípulos a predicar el evangelio a toda criatura; los que creyeron y fueron bautizados fueron salvos. En Mateo 28:19-20 los comisionó a que hicieran discípulos de todas las naciones; el bautismo era el acto por medio del cual se debía hacer el compromiso para el discipulado. De esta manera, la fe debía conducir al bautismo y éste al discipulado. El propósito final de la predicación del evangelio era producir discípulos. Los discípulos eran los únicos a quienes se reconocían como "cristianos" (Hechos 11:26).

2. El bautismo es la identificación con Cristo en la muerte, sepultura y resurrección (Romanos 6:3-4, Col 2:12). Una persona que muere y es enterrada, no se lleva nada de su vida anterior. El requisito básico para convertirse en un discípulo es "renunciar a todas sus posesiones" (Lucas 14:33). De manera que ser bautizado y convertirse en un discípulo involucra la misma cosa: renunciar totalmente a un modo de vida y entrar a otro completamente nuevo.

B. EL PATRON DE LA ENSEÑANZA

1. Jesús comisionó a Sus discípulos para que hicieran discípulos por medio del bautismo y entonces que fueran más allá y enseñaran a esos discípulos todo lo que El les había enseñado. Este proceso debía continuar, inalterable, hasta el fin del mundo (Mateo 28:19-20).

2. Jesús enseñó a Sus discípulos, en Su ministerio en la tierra, no sólo *qué* enseñar, sino también *cómo* hacerlo. El nunca practicó la enseñanza formal en una aula. El predicó y enseñó en las sinagogas y en muchos otros lugares, pero su método era primero "hacer" y después "enseñar" (Hechos 1:1). Cuando El comenzó a dar entrenamiento especial a los doce apóstoles, Su primer requisito fue "*que estuvieran con El*" (Marcos 3:14). Mientras ellos estuvieron con El en esta relación, El les dió órdenes directivas, no ruegos ni sugerencias. Más tarde los envió de dos en dos, para que practicasen lo que habían aprendido. Como Jesús Mismo, estos hombres también "hicieron" y "ense-

ñaron", y regresaron para dar su informe (Marcos 6:7,30).

3. Estos hombres, a quienes Jesús había escogido, eran, según el mundo, "sin preparación y del pueblo común." Sin embargo, sus ministerios eran poderosos y exitosos, y sus oponentes se lo atribuían al hecho de "que habían estado con Jesús" (Hechos 4:13).

4. Cuando hablamos de la "enseñanza" en el contexto cristiano del Nuevo Testamento, debemos pensar primordialmente en el patrón esbozado arriba. "La enseñanza" no se debe separar del "hacer".

C. LOS LÍDERES DE LA IGLESIA

1. En las congregaciones del Nuevo Testamento, todos los cristianos (i.e. discípulos) debían estar bajo el gobierno de los líderes debidamente reconocidos. Siempre se hacía referencia a los líderes de cada iglesia local, colectivamente, en el plural. Se les llamaba por tres nombres distintos, pero relacionados: ancianos; obispos (o supervisores) y pastores.

2. Hay tres verbos griegos que se usan para "gobernar":

- (1) "hegeomai" — Guiar, o dirigir, como un pastor guía a sus ovejas o un general dirige su ejército. Como sustantivo, Mateo 2:6 lo traduce "gobernante" y Hechos 7:10 "gobernador."
- (2) "poimaino" — pastorear (del sustantivo "poimen" — "pastor"). Esta palabra es traducida "regir" en Apocalipsis 2:27; 12:5; 19:15, y "cuidar" en 1a. Corintios 9:7). En otras palabras, el concepto de pastorear incluye tanto el "regir", como "cuidar" y "apacentar." "Regir con vara de hierro" en Apocalipsis 2:27; 12:5 y 19:15, se basa en la metáfora de la "vara" del pastor, pero el hecho de que ésta sea de hierro (y no de madera) denota ira y juicio, en vez de gracia y misericordia.
- (3) "proistemi" = estar sobre o a la cabeza de, "presidir", o "dirigir" (vea Romanos 12:8, 1 Tesalonicenses 5:12, 1 Tim. 3:4, 5:12; 5:17). En 1 Timoteo 3:4, 5:12 hay un paralelo directo en la manera en que un hombre gobierna su casa y la manera en que gobierna la iglesia.

De modo que la autoridad de un padre en la familia es un patrón para un líder en la iglesia.

3. Las siguientes Escrituras son una indicación más, de que en el Nuevo Testamento se esperaba que los cristianos fueran gobernados por los líderes: "Os rogamos que reconozcáis a los que con diligencia trabajan entre vosotros, y os dirigen en el Señor, y os instruyen. . . ." (1 Tesalonicenses 5:12). "Que los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor. . ." (1 Timoteo 5:17). "Obedeced a vuestros pastores (guías, dirigentes), y sujetaos a ellos" (Hebreos 13:17).

4. Todas las escrituras citadas en el punto C. 3 arriba, indican pluralidad de liderazgo. Aquí hay otras escrituras que indican lo mismo: "Los ancianos" (Hechos 11:30); "después de designar ancianos en cada iglesia" (Hechos 14:23); "los apóstoles y los ancianos" (Hechos 15:2,4,6,22,23); "los ancianos de la iglesia" (Hechos 20:17); "el Espíritu Santo os ha hecho supervisores" (Hechos 20:28); "todos los ancianos estaban presente" (Hechos 21:18); "los obispos y diáconos" (Filipenses 1:1) "y designarás ancianos en cada ciudad" (Tito 1:5); "que llame a los ancianos de la iglesia" (Santiago 5:14).

5. Para entender la relación entre ancianos, obispos y pastores, podemos comparar las siguientes escrituras: Hechos 20:17,28; Tito 1:5,7; 1a. Pedro 5:1-3. Estas escrituras revelan que "los ancianos" eran también "supervisores" (obispos), responsables de "pastorear" el rebaño (la congregación).

6. A la luz de las escrituras citadas en los puntos C. 3,4 y 5 arriba, cualquier cristiano que acepte el patrón de la iglesia del Nuevo Testamento como aplicable todavía para el día de hoy, haría bien en buscar las respuestas a las siguientes preguntas: ¿Quiénes son los líderes que me gobiernan en la iglesia? ¿Los conozco? ¿Me conocen ellos a mí? ¿Hay una relación justa entre ellos y yo?

7. Una vez que la pluralidad básica del liderazgo haya sido establecida en la iglesia, el Espíritu Santo pondrá normalmente sobre uno de los líderes, las responsabilidades especiales para la dirección y la administración ejecutiva. Esto tomará la forma de un *carisma* — un don especial que lo separa para esta función y lo capacita para ejercerla.

No es necesario que sea permanente. Puede llegar el día cuando el Espíritu Santo transfiera este *carisma* de un líder a otro, pero esto no afectará la función cabal del grupo. Sobre todos los líderes que la responsabilidad de reconocer este *carisma* y someterse a él sin objetar la persona sobre quien descanse.

8. Entre tanto que un hombre funcione con este *carisma*, él es el vocero y el agente de todo el grupo de líderes. Sin embargo, la responsabilidad final de todas las decisiones mayores descansa aún en el liderazgo colectivo. En la conferencia descrita en Hechos 15:1-29, parece que el *carisma* de la dirección estaba sobre Jacobo (o Santiago) — quien era uno de los apóstoles (vea 1 Corintios 9:5). No obstante, la decisión final fue expresada con estas palabras: "Porque pareció bien al Espíritu Santo y a nosotros. . ." Es decir, la decisión fue unánime de todo el grupo y expresaba el pensamiento de Cristo impartido por el Espíritu Santo para Su Cuerpo, la Iglesia, que estaba funcionando en el orden divino (vea 1 Corintios 2:16). La experiencia ha demostrado hoy que cuando el liderazgo funciona de acuerdo con este patrón, el resultado es una unanimidad similar.

D. AUTORIDAD Y SUJECION

1. Entre los cristianos, los que gobiernan no deben imponer su autoridad de la misma manera que el mundo lo hace frecuentemente (vea Mateo 20:25-28, Marcos 10:42-45, Lucas 22:25-27). Por lo tanto, si es que los cristianos han de ser gobernados en la iglesia, tendrán que hacerlo posible con la *sujeción voluntaria* a sus líderes. Por esta razón, en las relaciones espirituales, el Nuevo Testamento siempre instruye primero a quien tiene la responsabilidad de someterse a la autoridad y solamente después a quien es responsable de ejercer la autoridad. Si el primero no se sujeta, no existe ninguna base bíblica con la que el segundo pueda ejercer la autoridad.

2. El Nuevo Testamento ordena que todos los cristianos se sometan unos a otros (Efesios 5:21, 1 Pedro 5:5). También manda la sujeción en las siguientes relaciones específicas: (1) esposas a su esposo (Efesios 5:22); (2) hijos a pa-

dres (Efesios 6:1-3); (3) siervos a sus amos (Efesios 5:22); (4) jóvenes a sus mayores (1 Pedro 5:5); (5) todos los cristianos al gobierno secular en todos sus niveles (Romanos 13:1-5, Tito 3:1-2, 1 Pedro 2:13-14); (6) todos los cristianos a los que gobiernan en la iglesia (vea las citas en el punto C. 3 arriba).

3. La sumisión es una actitud interna del espíritu, no una simple obediencia externa. Es posible obedecer sin ser sumiso (como el hermano mayor en la parábola del hijo pródigo en Lucas 15:25-30). De igual manera, es posible ser sumiso y recusar obedecer en casos específicos (como Pedro y los otros apóstoles en Hechos 4:19-20; 5:29).

4. Sin embargo, la sumisión se prueba únicamente cuando se requiere que hagamos algo que de otra manera no haríamos. También, como cristianos, no obedecemos a los que están en autoridad porque sean como debieran ser, les obedecemos porque están en lugares de autoridad y toda autoridad proviene ultimamente de Dios Mismo.

5. Dios ha hecho a Cristo el Gobernador supremo sobre todas las áreas del universo, incluyendo a la iglesia (Mateo 28:18, Efesios 1:20-22, 1 Pedro 3:22). No obstante, Cristo no gobierna directamente en Su propia Persona en todas las áreas. Lo hace a través de la *autoridad delegada*— es decir, aquellos a quienes El ha puesto en autoridad bajo Sí Mismo. Dondequiera que Su autoridad delegada toca nuestras vidas, El nos requiere que la reconozcamos y nos sometamos a ella, como si fuera a El en Persona. Por lo tanto, cuando envió a Sus primeros apóstoles, les dijo: "El que os recibe a vosotros, me recibe a mí, y el que me recibe, recibe al que me envió"— Dios el Padre (Mateo 10:40). Aquí hay una cadena descendente de autoridad: Cristo representaba al Padre y los apóstoles a Cristo. El que recibía a los apóstoles, recibía a Cristo y de esa manera al Padre. A la inversa, rechazar a los apóstoles significaba rechazar a Cristo y al Padre.

6. Esto deja sentado un principio vital: Nuestra actitud hacia aquellos en quienes Dios delega autoridad sobre nosotros, es la expresión externa y visible de nuestra actitud hacia Dios Mismo.

7. Obviamente, tener que haber

algunas defensas contra el abuso de autoridad por los líderes de la iglesia. Veamos cuatro:

(1) Se requiere de todo líder que reconozca y se someta a la Escritura como autoridad final (2 Timoteo 3:16, 4:2).

(2) Un hombre debiera ser probado en todas las áreas de su vida antes de darle una posición de líder (vea los puntos E, 3 y 4 abajo).

(3) Todo líder debe estar sujeto a un grupo de sus pares para ajuste, corrección y disciplina (vea C. 4 abajo).

(4) En la última instancia, Cristo es "la Cabeza sobre todas las cosas a la iglesia" (Efesios 1:22); y el Señor sube a unos y a otros baja (Salmo 75:6-7). Si el abuso de autoridad llega hasta un cierto punto, Cristo intervendrá con Su juicio y pondrá un nuevo líder (vea Apocalipsis 2 & 3).

D. REQUISITOS PARA EL LIDERAZGO

1. En las iglesias del Nuevo Testamento, los líderes se levantaban de entre los cristianos de cada congregación. Esto se lograba por medio del patrón básico de "enseñanza" que Jesús practicó con Sus discípulos (vea B. 2 arriba). Los aspirantes no eran enviados para su educación a alguna institución externa, separada de la vida cotidiana de la iglesia.

2. En Hechos 6:1-6 se escogieron de entre la congregación, hombres para "servir mesas" (diáconos). En Hechos 14:25 Pablo y Bernabé designaron de entre los cristianos de cada congregación, ancianos sobre las nuevas iglesias. En sus epístolas Pablo instruye tanto a Tito como a Timoteo a que siguieran el mismo procedimiento (vea 1 Timoteo 3:1-3; 5:17-22, Tito 1:5-9).

3. Para aspirar al liderazgo, un hombre debe demostrar los cualidades básicas:

(1) Disposición para servir (para ser un esclavo) (vea Mateo 20:25-28, Marcos 10:42-45, Lucas 22:25-27). El requisito de "servir" protege al hombre del orgullo. Es peligroso impartir conocimiento a alguien

que no está sirviendo, porque "el conocimiento"— por sí solo— produce arrogancia (hinchita o infla)" (1 Corintios 8:1).

(2) Fidelidad. En Lucas 16:10-12 Jesús especifica tres áreas de fidelidad: en las cosas pequeñas (antes que las grandes); en el dinero (antes que las riquezas espirituales); en servir a otros (antes que cuidar de lo suyo propio).

4. Un hombre debía probar su fidelidad y su eficiencia en su área designada de servicio antes de cualificar para una forma más elevada de servicio. Por ejemplo, el buen éxito en el diaconado hacía a un hombre apto para un nivel más alto de autoridad (1 Timoteo 3:10, 13).

5. El entrenamiento para los ministerios "translocales" (que se extienden más allá de una sola congregación local) seguía el mismo principio. Un joven era puesto a trabajar con y bajo un hombre más maduro. Entonces era gradualmente ascendido hasta un lugar donde se podía desenvolver competentemente por sí solo y eventualmente entrenar a otros en la misma manera que él había sido entrenado. Por ejemplo, en 2 Timoteo 2:2 tenemos cuatro "generaciones" espirituales: Pablo (primera generación) entrenó a Timoteo (segunda generación); Timoteo había sido encargado de entrenar a hombres fieles bajo él (tercera generación); éstos a su vez entrenarían a otros hombres bajo ellos (cuarta generación).

E. PASTORES

1. Efesios 4:7-16 trata de los principales "dones de ministerios": apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros. Estos son "dones" (del griego "domata") del Cristo ascendido para Su iglesia. Cada hombre en su ministerio, es un "don" ("doma"). Pero el ministerio de cada hombre es "conforme a la medida del don (del griego "dorea") de Cristo." En otras palabras, Cristo en Sus varios ministerios, se imparte a Sí mismo a Su iglesia a través de estos ministerios. Lo que hace apóstol a un hombre es Cristo el Apóstol en él; lo que hace profeta es Cristo el Profeta en él; Cristo el Pastor en él es lo que lo hace un pastor; y así sucesivamente. Sin embargo, todos estos ministerios expresan en una forma

o en otra, el corazón de pastor de Aquel que es "el Príncipe de los Pastores" (1 Pedro 5:4).

2. Pablo dice en 2 Corintios 5:16 "De manera que de aquí en adelante no conocemos a nadie según la carne; aunque hemos conocido a Cristo según la carne, sin embargo, ahora ya no le conocemos así. Por tanto, si alguno está en Cristo, nueva criatura es. . . . "Esto se puede aplicar en dos direcciones - hacia Cristo y hacia los cristianos. En ninguno de los dos casos nos concernimos con lo que ellos son "según la carne". Ya no buscamos al Cristo "histórico" que anduvo por los caminos de Galilea, externamente indistinguible de los otros hombres de su tiempo y de su cultura. Lo buscamos a El manifestado en nuestros hermanos cristianos. Ya no vemos más a José Fulano, el fontanero, sino a Cristo el Apóstol dándose a nosotros a través de José. Ni tampoco vemos a Jaime Sotano, el contabilista, sino a Cristo el Pastor, dándose a nosotros a través de Jaime. Es de vital necesidad que reconozcamos y aceptemos a cada hombre por lo que es en virtud de su ministerio que le ha sido impartido por Cristo.

3. En Juan 10: El Jesús se llama a Si mismo "El Buen Pastor". "El es el patrón de lo que todo pastor debiera ser. Las siguientes son algunas de las responsabilidades indicadas: (1) conocer a las ovejas; (2) ser conocido por las ovejas; (3) llamarlas por nombre; (4) conducir las; (5) proveerles pasto adecuado; (6) protegerlas contra el ladrón; (7) dar la vida por las ovejas. Las dos responsabilidades principales de las ovejas son (1) oír (reconocer) la voz del pastor; (2) seguirlo.

4. El Salmo 23 incluye las siguientes dentro de las responsabilidades de los pastores: (1) provisión total para las ovejas; (2) guiarlas por sendas de justicia; (3) guiarlas a buen pasto y agua; (4) caminar con ellas por "el valle de la sombra"; (5) disciplinarlas (vara) y alentarlas (cayado).

5. En ezequiel 34:1-10 la lista es la siguiente: (1) fortalecer las débiles; (2) curar la enferma; (3) vendar la perni-quebrada; (4) volver al redil la descarriada; (5) buscar la perdida. Como los pastores de Israel no cumplieron con sus responsabilidades, el Señor les declara que los juzgará y les quitará sus ovejas. También enfatiza - aquí y a

través de toda la Escritura - que las ovejas sin pastor son descarriadas y presa fácil de las enfermedades y las fieras del campo.

6. El Padre le dio a Jesús las ovejas por quienes El era responsable (Juan 10:29). Jesús se convirtió en la puerta para sus ovejas cuando entregó Su vida; cuando el Padre lo resucitó, se convirtió en Su Pastor (Hebreos 13:20). Todos los que traten de acercarse a estas ovejas de cualquier modo que no sea a través de Jesús, la puerta, quebrantan los principios divinos y se declaran "ladrones y salteadores".

7. Los mismos principios se aplican, por extensión, a aquellos a quienes Jesús a su vez pone como pastores sobre Sus ovejas. El es Quien les encarga por el Espíritu Santo, las ovejas por las que ellos deben responder (vea Hechos 20:28, Hebreos 13:17). Si estos hombres ponen sus vidas por las ovejas que se les ha confiado (vea 1 Juan 3:16), se convertirán en la puerta para las ovejas y en sus pastores cuando sean levantados por el Señor Jesús y puestos en posiciones de líderes. Es, por lo tanto, una falta de ética y antibíblico, que otros ministerios se aproximen a las ovejas, a menos que lo hagan por medio de los pastores a quienes Dios ha designado para que sean la puerta.

8. Cuando consideramos las responsabilidades de un pastor, según las listas en los puntos F.3 al 7 arriba, vemos claramente que un hombre sólo puede servir como pastor a un número de personas estrictamente limitado. Esta consideración nos lleva a una importante conclusión práctica: siguiendo el patrón descrito en el punto B.2 arriba, necesitamos entrenar a muchos hombres más con capacidad para servir como pastores. Así ayudaremos a muchos cristianos cuyas necesidades no se están atendiendo presentemente y fortaleceremos a todo el Cuerpo de Cristo.

G. AUTORIDAD TRANS-LOCAL

1. La autoridad de gobierno dentro de una iglesia local, descansa en la pluralidad de los ancianos que residen allí y que han sido designados para funcionar dentro de esa congregación, en particular (vea las escrituras en C.3

y 4 arriba). Sin embargo, hay tres ministerios puestos en la iglesia con autoridad especial: "en primer lugar apóstoles, en segundo lugar profetas y en tercer lugar maestros. . ." (1 Corintios 12:28). Cuando un hombre que tiene uno de estos tres ministerios, reside en una localidad, allí toma su lugar con los otros ancianos - como anciano él también (vea 1 Pedro 5:1, Hechos 13:1-4). En lo que respecta al gobierno, estará al mismo nivel con los otros ancianos, pero cuando funcione en su ministerio (apóstol, profeta o maestro), posee una autoridad especial que los otros ancianos necesitan reconocer.

2. El "evangelista", mencionado por Pablo en Efesios 4:11, no está incluido en 1 Corintios 12:28. En este último pasaje Pablo habla de los ministerios que han sido puestos "en la iglesia" (la asamblea de los creyentes). Por su misma naturaleza, el ministerio del evangelista funciona fuera de la iglesia, entre los que aún no se han convertido. Tampoco especifica a los "pastores". Porque ellos están incluidos automáticamente en el cuerpo de gobierno de los "ancianos" presentes en todas las iglesias locales (vea C.5 arriba).

3. Normalmente, la autoridad de un anciano está confinada dentro de la iglesia en la que ha sido designado, pero los otros ministerios "trans-locales" mencionados en 1 Corintios 12:28 (apóstol, profeta, maestro) pueden ejercer autoridad dondequiera que el Espíritu Santo los dirija dentro del Cuerpo de Cristo.

4. Sin embargo, ya se ha dicho que la autoridad espiritual no se puede imponer, sino que se le ha de someter voluntariamente (vea D.1 arriba). Por lo tanto, en una área donde exista y funcione una colectividad de ancianos (presbiterio), los hombres con ministerios trans-locales podrán operar bíblicamente sólo si los ancianos les abren la puerta y endosan sus ministerios (vea F.7 arriba).

5. Las funciones principales de estos ministerios trans-locales son: capacitar a los creyentes para la obra, edificar el Cuerpo de Cristo, llevar a los creyentes a la unidad de la fe y a una relación justa entre sí (Efesios 4:11-16).

6. El Nuevo testamento abunda con ejemplos de autoridad trans-local. He aquí algunos:

(1) Apóstoles venidos de Jerusalén

ejercieron autoridad en la recién formada iglesia de Samaria (Hechos 8:14-25).

(2) Profetas de Jerusalén ejercieron autoridad en Antioquía (Hechos 11:27-30).

(3) Profetas y maestros en Antioquía designaron apóstoles a que fueran a otras áreas y ellos a su vez designaron ancianos en varias ciudades (Hechos 13:1-4; 14:23).

(4) Apóstoles y ancianos de Jerusalén, a través de los ministerios de dos profetas — Judas y Silas — ejercieron autoridad en Antioquía (Hechos 15:23-33).

(5) Apolo, maestro, fue enviado de Efeso para edificar a los creyentes en Acaja.

7. Además de todo esto, casi todas las epístolas del Nuevo Testamento representan el ejercicio de autoridad por el escritor, o los escritores, en lugares donde ellos no residían. Pablo, a través de sus cartas, ejerció autoridad en iglesias donde él había ministrado personalmente (p.ej. Corinto, Filipos) y también en las que nunca había ministrado personalmente (p.ej. Roma, Colosasi). También ejerció su autoridad, fuera del área de su residencia, sobre individuos que estaban personalmente relacionados con él (p.ej. Timoteo, Tito). Es más, endosó los ministerios de otros hombres para que operasen en áreas donde él no residía. Algunos ejemplos son: Timoteo y Epafrodito (Filipenses 2:19-25), Tíquico, Onesímo y Marcos (Colosenses 4: 7-10). De la misma manera, Juan en una epístola denuncia a Diótrefes y elogia a Demetrio (3 Juan 9-12).

8. Realmente que la palabra "autónoma" no era aplicable dentro de la estructura eclesial del Nuevo Testamento. Todos los cristianos — como individuos y como iglesias — eran en alguna medida interdependientes. Se les requería que se reconocieran mutuamente, que se recibieran el uno al otro, que se sometieran unos a otros. El concepto de "la iglesia autónoma" es un saldo antibíblico traído al campo espiritual, del individualismo desenfrenado que manifiesta mucho de nuestra sociedad contemporánea.

H. LOS DIEZMOS

1. El diezmo es un mandamiento

para el pueblo de Dios, que no empezó ni terminó con la ley de Moisés. La primera mención está en Génesis 14:18-20. Abraham da diezmos directamente a Melquisedek, un sacerdote. Más tarde, Jacob promete al Señor el diezmo de todo lo que reciba (Génesis 28:20-22). No hay indicación precisa de cómo cumplió con su promesa.

2. Bajo la ley de Moisés, el pueblo entregó sus diezmos a los Levitas y ellos a su vez dieron el diezmo de sus diezmos al sumo sacerdote (vea Números 18:30-32; Nehemías 10:37-38). Bajo la ley, los diezmos se usaban únicamente para el mantenimiento del ministerio sacerdotal, no para construir o equipar lugares de adoración. Esto se hacía con ofrendas especiales. Para la construcción del tabernáculo, vea Exodo 35:4-29, 36:5-7. Para el templo de Salomón, vea 1 Crónicas 29:1-9.

3. En Malaquías 3:10, Dios manda a Su pueblo a que traiga "todos los diezmos al alfolí." El "alfolí" tiene dos funciones normalmente: provee el alimento que necesitamos para comer y la semilla para sembrar de modo que podamos obtener la próxima cosecha. En otras palabras, los diezmos deben ir a la fuente donde obtenemos nuestro "alimento" y "semilla" espirituales.

4. La epístola de los Hebreos, en el Nuevo Testamento, presenta a Jesús como nuestro Sumo Sacerdote "según el orden de Melquisedek" (vea Hebreos 7:1-24). Parte de Su "sacerdocio inmutable" es recibir los diezmos de Su pueblo como lo revela originalmente Génesis 14:18-20. Sin embargo, el Nuevo Testamento no detalla precisamente la manera en que los cristianos dieron sus diezmos.

5. En 1 Timoteo 5:17-18 Pablo dice: "Que los ancianos que gobiernan bien sean considerados dignos de doble honor, particularmente los que trabajan con afán, predicando y enseñando. Porque la Escritura dice: No pondrás bozal al buey cuando está trillando, y el obrero es digno de su salario." En 1 Cor. 9:7 Pablo menciona el principio que quien cuida un rebaño, bebe la leche del rebaño. La implicación clara es que un pastor que cuida del pueblo de Dios, tiene derecho al sostén financiero de sus ovejas, basado en la proporción del tiempo que dedique a su ministerio.

6. En Hechos 4:34-35 los cristianos que vendieron sus propiedades, las

depositaban a los pies de los apóstoles. De manera que la administración del dinero la hacían los líderes. Hay tanto poder en el manejo del dinero, que los líderes que no ejercitan una supervisión efectiva en las finanzas, no están en posición de dirigir efectivamente.

7. Podemos resumir ciertos principios generales que indica la Escritura con respecto al diezmo:

(a) En el Antiguo Testamento:

(1) Los diezmos se usaban para el sostén del ministerio sacerdotal, no para la construcción o el mantenimiento de los lugares de adoración.

(2) Los diezmos deben canalizarse a la fuente de donde obtenemos nuestro "alimento" y "semilla" espirituales.

(b) En el Nuevo Testamento:

(1) Un pastor que dedica su tiempo a cuidar el rebaño de Dios merece ser sostenido de los diezmos de aquellos a quien cuida.

(2) El dinero y las posesiones eran confiados directamente a los líderes para que ellos las repartieran según eran las necesidades de la congregación.

CONCLUSION

Este estudio ha bosquejado algunos principios bíblicos muy amplios con respecto al liderazgo y al ministerio en la iglesia. Si se trata de hacer cualquier aplicación práctica, necesitamos observar cuidadosamente la distinción entre principios y métodos. Los principios son universales en su aplicación (aunque algunas veces son limitados por las excepciones). Los métodos deben ser flexibles y pueden variar de acuerdo a lo que dicte cada situación en particular.

También, debemos reconocer que en muchos la iglesia contemporánea está funcionando — según las normas del Nuevo Testamento — en un plano gravemente subnormal. Si bien no podemos hacer inmediatamente todos los cambios necesarios. Para levantar a la iglesia de su subnormalidad actual al nivel del Nuevo Testamento, se requiere — de todos nosotros — mucho tiempo, trabajo, fe y paciencia.

Este artículo fue tomado del libro *Discipleship, Shepherding, Commitment*, copyright Derek Prince 1976. Usado con permiso.

HACIENDO DISCIPULOS



¿COMO HA ENTENDIDO LA IGLESIA LA COMISION DE "HACER DISCIPULOS"?

Por Charles Simpson

Y Jesús llegó y les habló, diciendo: Toda autoridad me ha sido dada en los cielos y sobre la tierra. Id por tanto, y haced discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado; y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo (Mateo 28:18-20).

EL SIGNIFICADO

"Id y haced discípulos!" Este último mandamiento escrito de nuestro Señor, que ha venido a través de los siglos, sigue sonando aún en nuestros oídos. Los cristianos han respondido

con una variedad de interpretaciones. El discipulado está recibiendo un nuevo enfoque en nuestra generación, y va tomando una forma más definida. Mi propia definición del discipulado ha sido refinada constantemente y estoy seguro que lo seguirá siendo. De manera, que este artículo no pretende cubrir el tema, sino *explorarlo*. Tampoco intenta promover el punto de vista de un hombre sobre el discipulado. Debido al compromiso total que involucra, el engaño o las tentativas sintéticas pueden ser desastrosas. Cualquier aplicación de los siguientes principios deberán hacerse únicamente después de un período serio de oración y de estudio de la Biblia. El disci-

pulado cristiano sólo puede funcionar bajo el señorío de Jesucristo y por el Espíritu Santo.

Desarrollaremos el tema dentro de la siguiente definición: un discípulo es aquél que está bajo la disciplina de otro para recibir instrucción que produzca madurez. En términos generales, cualquier seguidor o adherente podría ser llamado un discípulo.

"Discípulo" no es un término moderno, ni occidental. Se usaba muchos siglos atrás para describir a los seguidores de los maestros y literalmente le seguían. Se adherían a un maestro porque ellos creían que él les podía enseñar mejor los caminos de la vida. Muchos, antes y después de

Jesús, tuvieron discípulos (vea Hechos 5:36-37). Cuando Jesús vino, El reveló el verdadero camino de la vida (Juan 14:6). Si hemos de obedecer el mandamiento de Jesús, debemos de discipular a otros en *Sus caminos*. Esto significa que debemos conocerlos, por supuesto, y la manera Suya de hacer discípulos.

Un discípulo es semejante a un "aprendiz." Pero el discipulado no se trata de aprender ciertas actividades o habilidades, sino cómo vivir. De manera que alguien que está viviendo en *el camino del Señor*, le muestra a otro hombre la manera de vivir en ese camino (Hechos 9:2; 18:25, 26; 19:9, 23). Ya se ha dicho muchas veces que el discipulado es *formación de vida*, más que *información* sobre la vida. Dicho de otra manera: "Es más fácil captarlo que enseñarlo".

Es posible tener muchos convertidos y no hacer ni un discípulo. El discipulado es mucho más que tener convertidos. En realidad, podemos hacer muchas cosas religiosas y aún no cumplir con su mandamiento de hacer discípulos. Está seguro que aunque el discipulado es el método propio de Jesús para reproducir y madurar, este ha sido y seguirá siendo abusado por causas menos nobles como el comunismo y numerosas religiones falsas. Pero el método les ha traído el éxito, tan equivocados como hayan estado. El discipulado funciona. Cuanto más disciplinado sea el acercamiento, tanto mejor trabaja. Sin embargo, como método es como un tubo: lo que entra eso es lo que saldrá.



El discipulado no es pasar información de una mente a la otra —eso se llama educación y la diferencia es muy

grande. Un "cristiano educado" podría nunca haber sido disciplinado por el señorío de Cristo. Había dos árboles en el jardín del Edén: el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal. Satanás prometió madurez a través del conocimiento del bien y del mal. Resultó ser falso. El conocimiento por sí solo no produce madurez, sino "hincha", "infla" o "produce arrogancia" (1 Corintios 8:1). Se necesita una relación verdadera de amor para llevar a un niño a la madurez. El amor y la relación requieren *disciplina*. Este olvidado concepto debe encontrar su camino de regreso a nuestro vocabulario para cumplirse en un ambiente de amor (vea Hebreos 12:1-11; Proverbios 13:24).

REQUISITOS PARA HACER DISCIPULOS

Es necesario ser un *ejemplo* de madurez y de estabilidad cristianas para producir discípulos que anden en los caminos de Jesús. El no sólo nos da el patrón para *hacer* discípulos, El es el modelo. Isaías se refiere a Jesús como el discípulo y el siervo del Padre (Isaías 50:4-11 Nacar Columba*), y Pablo nos recuerda que Jesús se despojó a sí mismo y tomó la forma de un siervo humilde. La primera cualidad necesaria para hacer discípulos es una vida ejemplar de los caminos de Jesús. Es el fundamento de nuestra autoridad (1 Pedro 5:3). Cuando se deja de ser ejemplo, se pierde el derecho de instruir. Ya que es vida lo que se imparte y no información, un hombre producirá únicamente la medida de *vida* que posee. Las palabras son los conductores que transfieren nuestro espíritu a la gente. Un hombre nervioso puede enseñar sobre la paz, pero sus mismas palabras harán que los que lo oigan se pongan nerviosos. La debilidad o la fuerza se imparte con el ejemplo.

Una segunda cualidad necesaria es estar bajo autoridad. Aquí es donde el señorío se convierte en una verdad práctica. Necesitaríamos un artículo completo para discutir ampliamente esta necesidad. Un rebelde engendra rebeldes. Nadie puede transmitir más autoridad de aquella a la que está sujeto (Mateo 8:5-13). Nada personifica más a Jesús que el espíritu de

sumisión (Filipenses 2:5-15). La sumisión nunca es forzada. Se hace por la misma razón que la vivió Jesús: *como al Padre . . . nos sometemos como a Jesús*. Lo hacemos en el hogar, en el trabajo, en la iglesia, en el gobierno; nos viene "naturalmente" porque hemos aprendido "Sus caminos" —y confiamos en El. Aquellos que han aprendido Sus caminos vendrán bajo autoridad aunque los mate (Mateo 27:43). La actitud de Jesús hacia la autoridad de Su Padre se revela en Juan 5:19, 30; 8:28, 29. Jamás debemos de forzar a nadie para que se someta a nosotros, sino más bien debemos someternos a la autoridad donde Dios nos guía— entonces podremos recibir como un legado a aquellos a quienes El nos dé para discipular.

Esto nos conduce a la tercera necesidad para hacer discípulos: *Dependencias del Espíritu Santo*. Trece veces habló Jesús en Juan 17 de los discípulos y la autoridad que el Padre le *dió*. La autoridad espiritual se recibe, nadie se apodera de ella. Cualquiera que tenga ansias de dominar a otros jamás debiera de tener la oportunidad de hacerlo. Juan el Bautista reconoció que ningún hombre puede recibir nada si no es dado del Padre (Juan 3:26, 27).

El Espíritu Santo es quien tiene que hacer que otros reconozcan nuestra madurez. Nuestra labor es para el Señor y no para ser reconocidos. Todos los discípulos de Jesús le pertenecen a Jesús. *Son suyos, no nuestros* (1 Pedro 5:3, 4; Hechos 20:28), pero El "reparte" o los asigna a hermanos maduros para la supervisión y madurez. Estos hermanos darán cuenta a Jesús, el Príncipe de los Pastores, por cada discípulo. Jesús, en su oración, en el capítulo 17 de Juan, está rindiendo cuentas al Padre por los que El le había dado. En la vida de Jesús se manifiesta Su dependencia en el Espíritu Santo en el llamamiento y en el entrenamiento de Sus discípulos. Nunca fue agresivo ni dominante. La autoridad que ejerció fue en cooperación con la voluntad de ellos. Ellos estaban en libertad de irse en cualquier momento. Si el Señor no "da" el discípulo, éste jamás podrá ser enseñado.

Para poder hacer discípulos uno tiene que tener un amor como el de Jesús por Su rebaño. La verdad y la disciplina deben operar por amor. Esta

SETIEMBRE/OCTUBRE 1976

clase de amor da la vida por las ovejas (Juan 10:11; 12:25; 15:13). Para hacer discípulos es necesario abandonar otras actividades, ambiciones, etc. El tiempo y los recursos que se requieren para hacer discípulos deben ser tan absolutos como el compromiso requerido para ser un discípulo. ¡No tome demasiados!

El que se propone a obedecer el mandamiento del Señor se está ofreciendo a ser un siervo. Jesús sirvió literalmente a los discípulos de muchas maneras. Así fue como ellos aprendieron a ser siervos. El hacer discípulos no es una manera para convertirse en un gran personaje. Sólo el amor de Dios puede motivar a un cristiano maduro a humiliarse ante el inmaduro y servir al siervo. La vida y las lecciones que ellos reciben serán pagadas por usted. Después de todo, alguien tuvo que pagar por cualquier cosa que usted haya recibido.

Trate a estos recién nacidos como a hermanitos y hermanitas de Jesús, entregados a su cuidado para que los alimente. Cuando Él regrese, traerá Su recompensa, pero ¡ay del siervo que abuse de ellos cuando el Señor de la casa regrese! (Mateo 24: 45-51).

Sin duda hay otros requisitos y estos que hemos dado no están necesariamente en orden de importancia, pero si creemos que son esenciales.

REQUISITOS PARA SER UN DISCIPULO

Hablando en términos generales, todos los verdaderos cristianos son discípulos del Señor. Sin embargo, el proceso práctico de haber sido discipulado por alguien no ha llegado a ser parte de la experiencia, aún cuando muchos de nosotros reclamemos haber sido "discipulados" por una variedad de cristianos maduros en el curso de nuestro desarrollo espiritual. En caso de que alguno se turbe con el pensamiento de ser discipulado "por un hombre", recomendamos leer 1 Corintios 4:14-17. En Hechos 19:9-10, Pablo se aparta de la sinagoga y se lleva los discípulos para enseñarles todos los días. Repetimos, los discípulos son del Señor, pero estos son formados por administradores de Su ministerio.

El discipulado práctico comienza

con un compromiso. Debemos reconocer el hecho que no todos quieren ser discipulados. Algunos sí lo desean pero no están dispuestos a pagar el alto precio que se requiere. Dios no excluye a nadie del Reino. La gente misma se excluye cuando gastan sus vidas en lo que ellos creen es más importante.

Otros se echarán atrás porque estarán dispuestos a "someterse a Dios," pero no "a los hombres". La Escritura nos enseña que el hombre es un rebelde. Cuando el Señorío de Cristo conquista la administración egoísta del hombre, el resultado manifiesto es un espíritu sumiso y manso (1 Corintios 11:1-3; Efesios 5:22-32, 6:1-3; Filipenses 2:5-15, Colosenses 3:18-25; 1 Tesalunenses 5:12-14; 1 Timoteo 3:4-5,12; Hebreos 13:7, 17). Una persona sumisa o mansa no es débil sino refrenada. Es interesante notar que en 1 Pedro 5:5-6 la sujeción a los ancianos es igualada con la humillación bajo la poderosa mano de Dios.

La pregunta no es tanto *si* hemos de someternos como *dónde* hacerlo. La decisión debe hacerse con mucha oración y ayuno. Posiblemente la respuesta venga con el reconocimiento de aquellos a quienes Dios ya ha usado para hacernos nacer de nuevo o para traernos a un mayor conocimiento espiritual. Su líder no será una persona perfecta. Los apóstoles nunca llegaron, ni dijeron haber llegado, a la perfección. Debe haber una convicción cuando y donde se haya, que Dios es Quien lo ha guiado hasta ese punto, y por lo tanto, su relación con su líder es como con el Señor. La decisión debe estar marcada por la paz y la alegría. La relación de discípulo no es tirante ni se procura con maña. Su yugo es fácil y Su carga ligera — pero Su yugo es un yugo.

Debemos darnos cuenta que el que discipula debe estar tan convencido que esa es la voluntad de Dios, como quien sea discipulado. Quien se someta a un líder para entrenamiento no le está haciendo a él ningún favor, ni tampoco el líder a Dios. Un discípulo se convierte en el recipiente del favor y del amor que se le brinda, por lo tanto, debe estar deseoso de ser un siervo digno de ese favor. Ambos deben involucrarse con un mutuo entendimiento y como al Señor. El discipulado en la experiencia de Jesús no era nada vago.

Suponga que yo le pregunte: "¿Es usted casado?"

Y su respuesta fuese: "Creo que sí."

Si usted está casado, usted ha hecho un pacto y por lo tanto es responsable delante de Dios por la otra persona. De igual manera si se es un discípulo (Hebreos 13:17). Debe ser una relación definida.

Los miembros de mi cuerpo físico no están unidos de un modo *general*, sino en particular. Así también el cuerpo de Cristo. Sabemos que estamos unidos a la Cabeza porque estamos unidos a un miembro. La vida fluye a través de las relaciones (1 Juan 1:1-7). El espíritu independiente no es el Espíritu de Cristo. Mi consejo no es que se una a un rebaño. Muchos se unen a un grupo y no están dispuestos a sujetarse a pastor. El pastor es la puerta para el rebaño (Juan 10:7). El que desea la comunión de un rebaño sin comprometerse con su pastor, comete hurto espiritual. . . es tomar "algo por nada" (Juan 10:11).

De nuevo permítaseme sugerirle que esté bien seguro de lo que hace antes de hacer un voto o comprometerse. "Unirse" y "ser unido" por el Señor son dos cosas distintas. Asegúrese que su relación ha sido ordenada por Dios.

El discipulado comienza con el compromiso y funciona negándose a sí mismo. En Mateo 16:24-25, Jesús fija el precio del discipulado — negarse a sí mismo. En Lucas 14:27-35 Jesús confronta a las multitudes con el costo y les advierte que hagan sus cálculos correctamente. No obstante, la historia ha probado que el costo no es más alto de lo que podíamos pagar.

Negarse a sí mismo va más allá de la renuncia de posesiones. Las posesiones son sólo una extensión de sí mismo. Negarse significa la muerte *virtual* del ego, de estar seguro de sí mismo y muchas otras cosas que pensábamos que ya sabíamos. No existe una expresión moderna que pueda comunicar la idea de lo que significa tomar la cruz. La cruz no sólo era muerte — era una maldición. Los historiadores judíos no mencionan las crucifixiones. Jamás se hablaba de sus víctimas. Se les borraba de la mente pública con un desprecio impronunciable.

Si el discipulado ha de ser una cruz,

entonces no es un medio para el engrandecimiento. Es un medio de morir. Allí fue Jesús por la voluntad de Dios y allí irán también Sus discípulos (Juan 12:23-27). La promoción es la prerrogativa del Padre (Salmo 75:4-7). Nuestra entrega a Dios no es el medio de conseguir que se cumpla nuestra voluntad. . . significa la muerte a nuestra voluntad, para que la Suya y Su vida resuciten en nosotros. Jamás debemos de pensar en el discipulado, con su compromiso y la negación del yo, como un medio para recibir un "gran ministerio." Estas cosas son el altar donde entregamos "nuestro" ministerio. Si verdaderamente confiamos en Dios, entonces podemos confiar a aquellos a quienes El nos ha dado.

Cuando uno se nega a sí mismo en verdad, su confesión ha de ser: "no puedo manejar mi propia vida. . . ayúdame a ponerla bajo el gobierno de Jesucristo, el Señor. Quiero ser un criado."

El que no esté dispuesto a servir que no se le permita gobernar.

La negación del yo nos hará enseñables. Esta es una cualidad esencial para la madurez. Jesús mismo fue enseñable. El Padre le enseñó. En Juan 8:28 Jesús dijo que él hablaba según el Padre y enseñó (Vea Isaías 50:4). También dijo que si los que habían creído en El permanecieran en Su palabra (confianza), en verdad serían sus discípulos. Note que el discipulado es un compromiso más allá del simple hecho de creer en El. Significa entrar bajo Su disciplina para ser instruido. El conocimiento mayor de la verdad dependerá del discipulado. Desarrollándose en la verdad los harán libres. No debemos de sacar a Juan 8:32 fuera de su contexto. El creer conduce al discipulado. Este conduce a la madurez y esta a la libertad. Si se le da libertad al inmaduro se le destruye. Nuestro niño no está libre para jugar en la calle. Si él continúa bajo nuestra disciplina, madurará y conocerá la verdad acerca de la calle y estará libre para usarla.

Entre más enseñable se sea, más posible se hace el discipulado y más productivo.

Esta actitud nos llevará a la obediencia. El propósito de Dios no es teórico, sino práctico. "¿Por qué me llamáis Señor, Señor, y no hacéis lo

que yo os digo?" (Lucas 6:46).

Jesús probó a Sus discípulos con la obediencia práctica. Retó su confianza en El: "Pedro, ve al mar, echa el anzuelo, y toma el primer pez que saiga; y cuando le abras la boca hallarás un estatero; tómalo y dáselo por tí y por mí" (Mateo 17:27).

¿Se imagina usted si Pedro tendría sus problemas? ¿Cuántas veces cree usted que él había encontrado dinero en la boca de un pez?

"¿Que dijiste, Señor?" debió haber pensado.

De camino al mar, reflexionando como "pescador profesional", tal vez algún amigo se le acercara y le preguntara: "¿Para adónde vés, Pedro?"

"Pues, . . . a caminar. . ."

"¿Te acompaño?"

"No, me gustaría estar solo si no te importa. . ."

Y aunque Pedro no hubiera tenido problemas en buscar el dinero de los impuestos en la boca de un pescado. . . ¿qué de usted y de mí?

¿Se acuerda cuando Jesús lo dijo a los discípulos que le trajeran el asno sin que ellos supieran de quién era, o cuando les mandó a que aumentaran a los cinco mil, o cuando les mandó a que siguieran al hombre que llevaba el cántaro de agua y que le pidieron prestada su casa? Jesús lo pudo haber hecho El mismo o de alguna manera más sencilla, pero él quiso involucrarlos en actos de obediencia.

A menudo se le dice a un discípulo que haga algo que no tiene ningún valor aparente, mas que la contribución que hace en su entrenamiento y obediencia.

Usted toma un palo y mira a su perro juguetón. Le enseña el palo y lo tira.

"¡Tráelo acá, Tigre!"

Pobre Tigre, seguramente piensa: "Si quería el palo, ¿por qué lo tiró?"

¿Por qué lo tiró? Lo hizo para enseñarle a obedecer. Algún día la obediencia le puede salvar la vida.

El propósito de un discípulo verdadero es hacer la voluntad de Cristo. Para eso es necesario que su propia voluntad sea quebrantada. Yo creo que acertamos en decir que nuestra "cruz" es donde Su voluntad y la nuestra se cruzan. La obediencia da muerte a nuestra voluntad y revela la voluntad de Dios.

El discípulo que ha hecho su com-

promiso, se ha negado a sí mismo, ha recibido enseñanza y obedecido bien, oirá decir un día: "Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor; pero os he llamado amigos, porque os he dado a conocer todo lo que he oído de mi Padre" (Juan 15:15). Hay un tiempo cuando debemos obedecer como un siervo sin saber el "por qué". Entonces vendrá el día de reconocimiento cuando su líder dirá: "¡ahora estás listo!". Un discípulo verdadero no puede mostrar, o ser promovido, más allá de reconocimiento de su líder.

No hay satisfacción más plena que la de tener comunión con Jesús como amigos. Solamente El nos puede atraer a esa relación, y lo hace por medio de la disciplina.

En ocasiones hemos obedecido, hemos tenido éxito, como ovidos en los en Mateo 10, entonces nos sentimos que hemos madurado y estamos listos para entrar en nuestro propio ministerio. Sólo el maestro sabe cuando un estudiante está listo. Es muy probable que el estudiante se sienta listo antes de tiempo. Espere el reconocimiento de su líder. Deje que él lo promueva. Cuando él sienta que usted está listo, como Jesús, empezará a darle su confianza.

Poco después de que Jesús llamara a los discípulos Sus amigos, se aprestó para soltar la responsabilidad sobre sus hombros.

"Pero os digo la verdad: os conviene que me vaya; porque si no me voy, el Ayudador no vendrá a vosotros; pero si me voy, os lo enviaré. . . Pero cuando El, el Espíritu de verdad, venga, os guiará a toda la verdad, porque no hablará por su propia cuenta, sino que dirá sólo lo que oye; y os revelará lo que habrá de venir" (Juan 16:7,13).

Jesús también los estaba soltando en manos del Padre y del ministerio subsecuente del Espíritu. Ellos se sintieron normalmente inseguros y temerosos durante esta transición. Pero el tiempo de su preparación se había cumplido. De pronto la responsabilidad comenzó a tomar un aspecto diferente. Cuando uno comienza a prepararse, el ministerio le parece muy atractivo. A la sombra de la cruz el presentimiento era otro. Éste era un

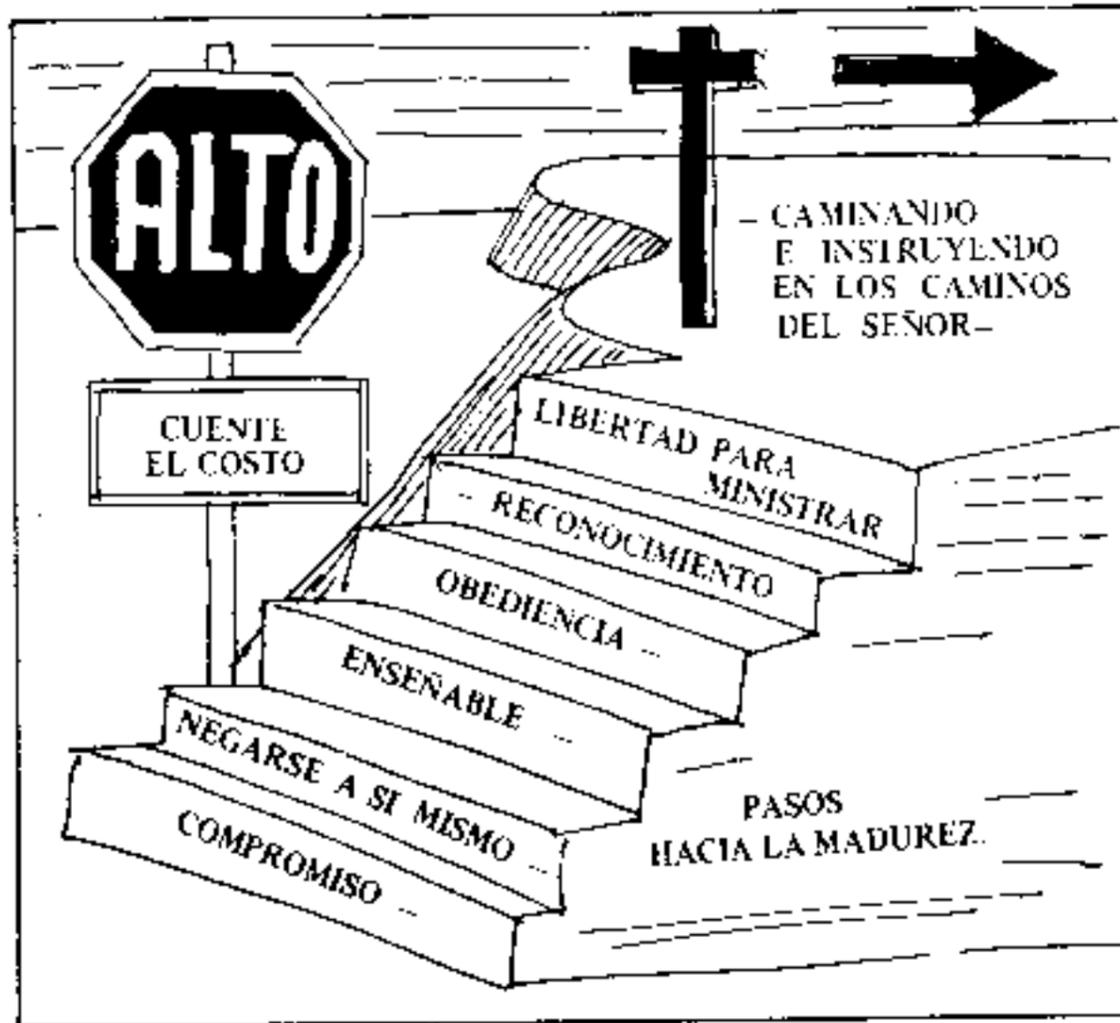
ejercicio de graduación de un nuevo tipo de discipulado. "¡Si el grano de trigo no cae en tierra y muere!" Extrañas palabras de alguien cuyo corto ministerio terrenal estaba llegando a la cumbre. Estaban a punto de cruzar las fronteras. Los griegos preguntaban por Jesús. Sin duda que alguien hubiera hecho una "cruzada" allí.

Pero en unos pocos días el cielo se había oscurecido y Jesús entregaba Su cuerpo, con las palmas abiertas — sin ofrecer resistencia. A Su Padre le dice: "No fui rebelde, ni me volví atrás. Di mi cuerpo a los heridores, y mis mejillas a los que me besaban la barba; puse mi rostro como pedernal" (Isaías 50:5-7). Jesús entregó volunta-

riamente que por tres años, de noche y de día, no cesé de amonestar a cada uno con lágrimas. . . Y ahora los encomiendo a Dios y a la palabra de su gracia. . ."

Entonces se arrodillaron y oraron todos juntos y empezaron a llorar desconsoladamente, abrazando y besando a Pablo.

Todo el proceso del discipulado está diseñado para el día de la liberación del ministerio. Un día la responsabilidad vendrá sobre el discípulo. Cualquiera puede dormirse en la iglesia o escuchar descuidadamente al maestro, si nunca espera lo que le están describiendo. Pero el que tiene por motivación hacer la voluntad de Dios, apreciará más tarde cada momento.



riamente Su ministerio terrenal y Su vida para poderlos soltar sobre Sus discípulos. Esa es la verdadera libertad de ministerio. Pero si no se hubiera establecido previamente una disciplina firme ante la voluntad de Dios, todo hubiera sido en vano hasta este punto.

Puedo ver a Pablo despidiéndose de los discípulos que había hecho en Éfeso: "Ya no me volverán a ver. . . Les he enseñado todo lo que sé. . . Cuidense y cuiden el rebaño. . . el cual El compró con su propia sangre. ¡Ojo con los lobos. . . estén alertas! Re-

VINO NUEVO

RESULTADOS DEL DISCIPULADO

La cruz de Jesús fue la prueba suprema para Sus discípulos. Primeramente, los resultados no eran aparentes. Sin embargo, todos menos uno, el traidor, se estabilizaron. Más tarde fueron investidos con el poder del Espíritu Santo y cambiaron el curso de la historia del mundo.

El discipulado no sólo introduce a los hombres en "algo", sino que pone "algo" dentro de ellos. La disciplina afirma y establece la vida y sus

principios dentro de la misma naturaleza de la persona. De manera que ya no se puede escapar de las cosas sin escapar de uno mismo. Uno no puede negar en lo que se ha convertido. Aunque la crisis lo presione y quiera desviarse, estará entrenado para funcionar correctamente en esa hora.

El discipulado había madurado a esos once hombres. Eran mayores que los tres años y medio que habían estado con Jesús. Pescadores desconocidos e ineptos habían sido transformados en pilares de la verdad, rodeados por la controversia y el caos internacional. Las presiones indescribibles del judaísmo y el gobierno romano, el fuego violento de la persecución sólo sirvieron para pulir el oro, la plata y las piedras preciosas.

El discipulado no sólo había reproducido el ministerio de Jesús, sino que lo había multiplicado. Ahora en vez de uno habían ciento veinte. . . y ¿quién sabe cuántos más? De repente eran muchos.

Jesús había distribuido su ministerio y su éxito. En vez de dejarse el ministerio para sí mismo, enseñó a hombres ordinarios a entrar en el extraordinario propósito y poder de Dios. En Juan 17 Jesús declaró haberles dado la gloria que el Padre le había dado a El. El discipulado es un ministerio de dar. Nada testifica mejor de los motivos de un ministerio que su deseo de ser compartido bajo el nombre de otro.

El discipulado había dejado a los discípulos en una comunidad o confraternidad. La piedra del ángulo de la comunidad era el Señorío de Cristo. No podemos conocer el verdadero discipulado, la comunión ni la comunidad sin la voluntad para ser gobernados. En esa comunidad encontraron la protección y el sostenimiento. A la comunidad se llamaba "El Camino" (Hechos 9:12). Eran diferentes de aquellos que andaban por "su propio camino." Este era un pueblo distinto, escogido de Dios para manifestar y caminar en Sus caminos. Eran la embajada del cielo en la tierra.

Yo creo que el cristianismo debe regresar a estos principios y creo que lo hará descubriendo de nuevo y practicando el discipulado del Nuevo Testamento. Entonces podremos cumplir con nuestra comisión: *Id y haced discípulos.*



PROYECTO PARA LA RECONSTRUCCION DE GUATEMALA

Cuatro meses después que el terremoto del 4 de Febrero de 1976 destruyó a gran parte de Guatemala, fuimos invitados por Norman Parish (misionero en Guatemala por 26 años) para observar la labor de reconstrucción que los cristianos evangélicos están haciendo en ese país, particularmente la obra que dirige el hermano Parish con el nombre de CEMEC (Comité de Emergencia de Iglesias Evangélicas el Calvario que integran los pastores y obreros de 150 congregaciones esparcidas en toda la República de Guatemala).

Si bien CEMEC no es la única organización cristiana que está llevando a cabo una labor semejante, no obstante, las circunstancias en las que providencialmente se ha visto envuelta, la favorecen para presentar un cuadro vivo e inspirador del papel que debe asumir la Iglesia ante los problemas sociales que la confrontan.

EL DESASTRE

A las 3:02:33 de la mañana del 4 de Febrero, cuando casi toda Guatemala dormía, un terremoto devastador (7.5 en la escala de Richter — una fuerza equivalente a la de 30 mil bombas atómicas como la que explotó en Hiroshima) sacudió la tierra por un total de 39 segundos. En ese breve momento, de acuerdo con el cómputo del gobierno, 22,778 personas murieron, 76,504 sufrieron heridas y más de 250,000 hogares fueron destruidos, dejando a más de un millón de personas sin casa.

En el estado de Chimaltenango, donde más fuertes fueron los temblores, de una población de 199,735, 13,754 murieron, 32,000 resultaron heridos y el 90 por ciento de los hogares fueron destruidos.

Las fotografías de la destrucción revelan que las pesadas casas de adobe se derrumbaron hacia aden-

tro sobre sus ocupantes mientras estos dormían. Billy Graham dijo que había estado en Vietnam y en Corea durante la guerra y que no había visto una destrucción tan grande como la que vio en Guatemala!

Meses después del siniestro, gran parte de los sobrevivientes sigue viviendo en *champs* — improvisadas casuchas de bambú, paja, cartón y papel rescatados de los escombros. Las lluvias que comenzaron en Mayo y que continuarán por seis meses y las bajas temperaturas han agravado la situación de la gente que vive en estos deplorables albergues. La necesidad de alojamiento es esencial para la supervivencia del pueblo de Guatemala.

DIOS EN ACCION

El Señor advirtió fielmente a Su pueblo que el terremoto vendría. Cuando la destrucción vino,

SETIEMBRE/OCTUBRE 1976



Las fotos muestran elocuentemente la obra de reconstrucción:

ARRIBA,
se aprecia una zona de Santa María Cauqué inmediatamente después de ocurrido el terremoto. . .

ABAJO,
la misma zona, tal como luce ahora gracias a las manos de los hermanos.



la relación ya existente entre las 150 congregaciones del Calvario esparcidas en todas partes de Guatemala, les permitió la movilización inmediata de su gente en una acción de socorro. En 24 horas ya se habían enviado equipos de personas para investigar las áreas más afectadas e identificar las necesidades más urgentes. Como resultado, ellos fueron los primeros que comenzaron a limpiar los escombros y los primeros en someter al gobierno planes de construcción de estructuras, que fueron inmediatamente aprobados.

Los primeros dos meses CEMEC concentró todo su esfuerzo en una labor de suplir la necesidad de alimentos y vestido para la población afectada por el terremoto sin tomar en cuenta la afiliación religiosa o denominacional. Las labores de la congregación central se orientó a los programas y actividades de emergencia. Además, todos los estudiantes de su Instituto Bíblico suspendieron labores y se constituyeron en brigadas de socorro y descombramiento en las diferentes poblaciones de la república de Guatemala. Simultáneamente CEMEC inició su programa de reconstrucción de viviendas.

Las viviendas de emergencia son de madera con techo de zinc corrugado de 12'x12' o de 12'x16' prefabricadas en pequeños aserraderos erigidos en cada localidad y luego transportadas al lugar donde estuvieron las casas de adobe. Las casas fueron luego levantadas por equipos integrados por hombres de CEMEC y los sobrevivientes de la localidad a un costo total de materiales de \$300.00 por vivienda.

El efecto espiritual es todavía más significativo. La construcción de estos hogares es una expresión directa del amor de Jesús manifestado a través de la Iglesia para las familias desplazadas. Hubo servicios todas las noches en las áreas de reconstrucción y el testimonio



En San Jacinto, aldea que fue atendida por las Brigadas de Socorro de CEMEC, todo quedó por los suelos; pero su gente de pie, trabajó activamente en el plan de reconstrucción nacional.

del pastor con un martillo en su mano durante el día y una Biblia durante la noche, llevó a muchos a aceptar la realidad de Jesucristo.

EL GOBIERNO PRESTA ATENCION

CEMEC ha participado en 14 proyectos dispersos en el área afectada por el terremoto, de los cuales 7 de ellos se consideran mayores por el número de casas construídas que excede de 100.

El total de casas construídas es 1,162 llevando beneficio a 5,810 personas aproximadamente, con una inversión de más de \$280,000 canalizados por CEMEC.

Esta labor ha tenido desde su comienzo, un efecto asombroso en el gobierno de Guatemala y ha llevado a los líderes de CEMEC a una prominencia nacional. Después de que el Presidente de Guatemala se entrevistó con Norman Parish para discutir su trabajo y envió oficiales y consejeros del gobierno para que observaran los esfuerzos de reconstrucción, el gobierno les dió la responsabilidad de reconstruir varias ciudades, una oportunidad de influen-

cia que sólo pudo venir de Dios.

Debido al trabajo que ha desarrollado CEMEC en la reconstrucción, ha merecido la confianza tanto del Comité de Reconstrucción Nacional como también de innumerables personas y entidades y asociaciones nacionales y del exterior que han optado por canalizar sus inquietudes, trabajo y ayuda efectiva por su intermedio. Esta situación ha inducido a CEMEC a pasar inicialmente de una primera etapa de Emergencia a una segunda de Reconstrucción y crear dentro de esta segunda etapa una institución no lucrativa que promueva simultáneamente la reconstrucción y el desarrollo integral del Guatemalteco y que eventualmente se constituirá en la "Primera Fundación Carismática Guatemalteca para el Desarrollo."

La situación anterior ha sido tomada en consideración por el Comité de Reconstrucción Nacional y ha invitado a CEMEC a participar y a confiarle el primer y único proyecto localizado en el área rural de la ciudad de Guatemala bajo el nombre de "Carolingia", que se concibe como un "Modelo



ARRIBA: Las Brigadas de Socorro en plena labor de acarreo de víveres y ropa.

ABAJO: Una familia afectada por el terremoto comparte la ayuda recibida.



Nuevo de Asentamiento Humano.

El proyecto involucra la construcción de 1,500 viviendas, puesto de salud, escuela, mercado, iglesias, parque, rastro y puesto de socorro, a un costo de ----- \$1,500,000.00.

NECESITAN NUESTRA AYUDA

Cuando ocurre un desastre co-
VINO NUEVO

mo el terremoto, con los medios informativos allí dando publicidad a las necesidades, las grandes organizaciones de socorro vienen con medicinas y alimentos. Pero después de una o dos semanas, la publicidad disminuye y los equipos de emergencia se van. Es entonces que comienza el verdadero trabajo. Para Guatemala eso significa reconstruir los hogares de 250,000 familias.

¿Qué podemos hacer para ayu-

dar? No todos podemos ir a Guatemala para ayudar a los constructores, pero Dios ya ha juntado un equipo de trabajo: los cristianos organizados en CEMEC. Ellos están reconstruyendo tanto los hogares como las vidas espirituales de sus compatriotas. Podemos ayudarles apoyándoles en su trabajo.

Hay dos factores inconfundibles acerca de la obra de socorro de CEMEC en Guatemala. Primero, Dios ha abierto soberanamente las puertas a este grupo de pastores y obreros-cristianos, poniéndolos en posiciones claves para suplir las necesidades de su propio pueblo. Segundo, nosotros en VINO NUEVO hemos visto la obra que llevan a cabo estos hermanos y por estas razones les apoyamos tanto en la obra espiritual como en la material.

SU COLABORACION

Usted, querido lector, puede ayudar a estos pastores a través de los cuales Dios está obrando tan eficazmente. Ellos necesitan dádivas apreciables de dinero para comprar los materiales de construcción. Envíe su donativo directamente a ellos y elimine así el costo de todo el trámite burocrático que a menudo disminuye lo que se da a las grandes organizaciones. Todas las contribuciones serán bien recibidas.

Envíe hoy su contribución a:

CEMEC

**Proyecto de Reconstrucción
Apartado Postal No. 2
Ciudad de Guatemala,
Guatemala, C.A.**

Todo el dinero enviado irá directamente para la obra de reconstrucción de nuestros hermanos cristianos y del pueblo de Guatemala sin hogar. Ellos cuentan con nosotros. No debemos fallarles.

ENTRANDO A



LA TIERRA

Por Charles Simpson

La obediencia "ahora y aquí" nos lleva a vivir en el reino.

"Me conformo con una cabaña en un rincón de la gloria. . ." "¡qué precioso será todo allí!" "Allá en el cielo, allá en el cielo. . ." Estos refranes son bien conocidos para muchos de nosotros con tradición evangélica. En verdad que han sido de gran inspiración para muchos de nuestros corazones.

Tan maravillosa es la esperanza del cielo, que muchos creyentes han centrado todas sus vidas en el anhelo de llegar. Sin embargo, el canto constante de notas prometedoras de calles de oro, puertas de perlas, muros de piedras preciosas y mansiones allá, pudiera tener en nosotros un efecto narcotizante que contrarreste nuestra actitud combativa de obedecer *ahora*.

El *arrullo* de la teología del "cielo más allá" está siendo rudamente interrumpido por la insistencia de la teología del "reino ahora." Los del "reino ahora" no niegan el dulce hogar, pero creen que será más dulce si obedecemos al Señor Jesús ahora, nos sometemos a Su gobierno y entramos en Su descanso.

Los apáticos y los patéticos necesitan oír las buenas nuevas que Canaán es aquí y el descanso para ahora. La gloria de Dios es que El es poderoso y conquistará al pecado, la pobreza, la enfermedad y la división aquí y ahora. El manifestará Su victoria a través de

Su pueblo victorioso. Note que no he dicho que el mundo conquistará al diablo, a la carne, al pecado, a la pobreza, etc; sino que lo que es nacido de Dios vence al mundo por la fe en el Señor Jesucristo (I Juan 5:1-5). Su victoria es nuestra con Su señorío. Pablo afirma esta verdad en Romanos 5:17: ". . .mucho más reinarán en vida por medio de Uno, Jesucristo, aquellos que reciben la abundancia de la gracia y del don de justicia." La mejor evidencia de que Jesús es el Señor es que "reinemos en vida" sobre nuestras circunstancias, enemigos y obstáculos por medio de la gracia con que El triunfó.

Cuando el escritor de Hebreos dice: "Queda, por tanto, un reposo sagrado para el pueblo de Dios" (Hebreos 4:9), no habla de un descanso después de la muerte, sino de una tierra, o un estado de vida, que ha de ser experimentado aquí. Históricamente, habla del fracaso de Israel de entrar en Canaán, la tierra prometida de descanso. El escritor exhorta a los cristianos de su tiempo a no perder ese descanso como lo hizo Israel. Es obvio que una persona puede tener una fe académica en Jesús y no tener paz en su vida. Toda una generación de israelitas murió en confusión como lo han hecho muchas generaciones de cristianos desde entonces. Fueron redimidos por la sangre y bautizados en la nube y en el mar; pero murieron prematuramente

sin entrar en los propósitos de Dios para su generación. No entraron por causa del temor (había gigantes en la tierra), de la desobediencia (a Dios y a Moisés) y la falta de unidad entre ellos. Estas son las mismas características que nos impedirán entrar o que nos harán retroceder ante el propósito de Dios y Su descanso.

UNA GENERACION NUEVA

Felizmente, hubo otra generación. Digo felizmente, aún cuando no nacieran en condiciones felices. Cada día que Israel vagaba por el desierto, había un promedio de sesenta funerales, que son cerca de veinticinco mil por año durante cuarenta años. Al ver morir a madres, padres, tíos y tías, la generación joven aprendió plenamente las lecciones amargas que el ir por su propio camino acarrear. La doblez de ánimo, las costumbres egipcias y la rebelión se convirtieron en cualidades detestables. En I Corintios y en Hebreos se nos dice que Dios no se agradó con la vieja generación. Mientras unos morían, en otros la determinación de entrar en la tierra crecía hasta convertirse en su única meta. Algunos hombres mayores, como Josué y Caleb, probaron que la nueva generación es más que un nivel de años — es una actitud. La vieja generación moría,

pero Josué y Caleb eran *renovados* por su fe y su visión. Finalmente, hasta el mismo Moisés durmió en el regazo del Señor y Dios empezó a dar instrucciones al nuevo líder, Josué, en la orilla del Jordán.

"Esfuéstrate y sé valiente," le dice Dios a Josué en el capítulo 1 y verso 6. "Esfuéstrate y sé muy valiente," dice en el verso 7 y en el verso 9 lo repite: "Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente." El capítulo termina con "que te esfuerces y seas valiente." Recibimos la impresión de que Josué tenía que ser fuerte y valiente. Si Dios dice algo una vez, es para siempre, y está infalible e inexcusablemente predispuesto para su cumplimiento. Aquí lo repite Dios cuatro veces en un capítulo. En realidad, Dios lo dijo directamente a Josué tres veces y una cuarta vez a través del pueblo cuando este le prometía obediencia y lealtad a su liderazgo. Las batallas se deciden en los corazones antes de ganárselas o perderlas en los campos.

La nueva generación se caracterizaba por su fuerza de voluntad y por su valor. No se equivoque, que para entrar en los propósitos de Dios en esta generación, se necesitan la misma fuerza, el mismo valor y el mismo compromiso. Mirar atrás y doblez de ánimo tienen la misma consecuencia desastrosa para la jornada de esta generación.

De acuerdo al capítulo 1 y verso 8, la obediencia a la Palabra de Dios también caracterizaría su actitud como el cuidado en acatar las instrucciones de Dios. El éxito dependería en su celo de hacer las cosas exactamente como El decía. A menudo Dios les recordó esta actitud esencial de obediencia.

Dios también ordenó otras dos características a la generación que entraría en la tierra: lealtad a los hermanos en los versos 12-15 y lealtad a los líderes en los versos 17 y 18.

Toda generación que quiera reinar en la tierra y entrar en el descanso del pueblo de Dios necesita valor espiritual, obediencia según las Escrituras y lealtad a los hermanos y a los líderes escogidos de Dios. Notará que todos entraron juntos, no uno por uno. Dios no está edificando individuos santos, sencillamente. Su interés es una nación santa (1 Pedro 2:9 y Exodo 19:6). El amor que produce valor, obe-

dencia y lealtad es el cemento que usa para edificar.

ENFRENTANDO LA REALIDAD

El primer capítulo de Josué es más que una reunión de santos en busca de emoción, para vitorear a un nuevo capitán de equipo. Es la preparación inevitable para el capítulo 2 — Jericó! Jericó era una realidad de la vida que los confrontaba como la fortaleza de Satanás y los desafiaba a entrar en la tierra del descanso prometido. Allí estaba, un oasis recostado a casi 400 metros bajo el nivel del mar cerca del Mar Muerto. Jericó era impregnable. Algunos arqueólogos dicen que tenía dobles murallas de 3.35 metros de grueso y 9 metros de altura. Había otros lugares a través de los cuales Dios los pudo haber llevado para una entrada más conveniente. Sin embargo, Dios los llevó a Jericó para que se enfrentaran con el obstáculo supremo. La mayoría de los cristianos que conozco que reinan y que tienen descanso, no entraron en esa tierra por el camino fácil.

Cada uno tiene su Jericó personal. Satanás ha erigido una fortaleza especial para evitar que usted entre en la voluntad de Dios — su lugar — su lugar para reinar y gobernar. Puede ser una ambición, un hábito, un temor que no está dispuesto a entregar, o una ofensa que no quiere perdonar. Tal vez es otro el enemigo que se levanta para desafiarte a que entre en la promesa de Dios. Dios no es un cobarde que busca escapar al enfrentamiento para meter a los santos en el cielo por la puerta de atrás mientras Satanás duerme. No, El hace sonar las trompetas, reúne a Su pueblo en plena vista para cuadrarse contra el obstáculo. Como Israel en Cades, algunos se echaron atrás, pero tarde que temprano enfrentarán sus Jericós si es que han de entrar.

Muchos miden sus obstáculos para explicar sus fracasos con sus medidas. ¡Dios mide a Su pueblo por los obstáculos que están dispuestos a enfrentar y conquistar! Josué envió espías a Jericó para reconocer la tierra, no para ver si podían tomarla, sino para ver cómo lo harían. Es importante que conozcamos al enemigo. No debemos preocuparnos por el enemigo de tal manera que nos cause miedo.

Sin embargo, no podemos ignorarlo. Muchos cristianos han sido devorados porque recibieron anteojos teológicos con puntos ciegos en el conocimiento de Satanás y sus demonios. La Biblia tiene lo que necesitamos para prepararnos a enfrentar la realidad de Satanás y derrotarlo—en el poder y la gracia de Dios. Para poderlo vencer, tenemos que conocer bien lo que yace al otro lado de las murallas que ha erigido. Jericó tenía un punto débil — una ramera que tuvo temor de Dios. Siempre hay una falla en el plan de Satanás, pero sólo Dios la puede revelar. Generalmente nos sorprenderá saber a quién y qué usa El.

CRUZANDO EL JORDAN

Israel estuvo acampado por un tiempo hacia el este del Jordán, estudiando la tierra prometida al otro lado del río, con sus obstáculos, sus gigantes y su abundancia. Además de lo que había al oeste del Jordán, el río mismo estaba desbordado. Josué comenzaba a comprender por qué Dios había dicho: "Esfuéstrate y sé valiente."

El compromiso al que Jesús llamó no fue una verbosidad frívola e idealista. El urgía a los hombres a calcular el costo (Lucas 14: 25-33). Si no lo hacían ellos, él se los recordaba. Es una regla en el progreso espiritual, que antes de la victoria hay una expedición de reconocimiento, se toma inventario y se ofrece la oportunidad de volver atrás. El ejército de Dios es un ejército de voluntarios que han tomado en cuenta y aceptado la muerte. Siempre hay ocasión de cambiar la decisión:

Noemi a Rut: "Vuélvete."

Elías a Eliseo: "Quédate aquí."

Jesús a los discípulos: "¿Queréis vosotros iros también?"

Todos los que eligen seguir quedarán eternamente agradecidos, pero el amor y la naturaleza de Dios no obligan a nadie a entrar en el fuego de la batalla. Es Su compromiso de amor.

Después de calcular —cuando todo se ha tomado en cuenta— debemos decidir. Algunos cristianos lo han calculado una y otra vez. Lo analizan y hacen inventario todas las semanas o todos los años, sólo para volverlo hacer de nuevo. Bien ha llamado alguien esta indecisión "parálisis de análisis." El tiempo viene cuando hay que poner la

mano en el arado o volver atrás — es el tiempo de decisión y de acción.

El Jordán es un tipo de la muerte, no física, sino espiritual. (También física si es necesario.) Estaban por pasar el punto donde no habría regreso posible. La decisión de cruzar el Jordán era lo más ilógico desde el punto de vista natural. Si no se ahogaban todos en el Jordán, los jebuseos, los amalecitas o los jericonitas acabarían con ellos. El Jordán representaba un nivel de compromiso que las generaciones anteriores no habían conocido. Esta es la contraparte en el Antiguo Testamento de Romanos 12:1: "Por consiguiente, hermanos, os ruego por las misericordias de Dios que presentéis vuestro cuerpo en sacrificio vivo y santo..." Es interesante notar que la generación anterior procuró salvar su vida de ese destino — pero murió en el desierto. Irónicamente, la única manera de vivir es morir al instinto de conservación. El verdadero señorío de Cristo se manifiesta en el sacrificio del yo.

Debe notar que los israelitas no entraron en el Jordán como una turba desordenada "por fe". El capítulo 3 de Josué describe una escena de orden. Esta generación de israelitas estaba bajo autoridad. Sus oficiales iban en medio de ellos dando las órdenes. El pueblo consagró y sacrificó sus vidas a Dios, sin saber cómo haría Dios para que cruzaran el Jordán y entraran en el descanso de Canaán.

Los sacerdotes se adelantaron llevando esa caja pequeña, pero muy sagrada, de madera cubierta de oro — el arca. Sobre el arca estaba el propiciatorio donde Dios se declaraba a Israel en gracia y verdad. Allí estaba la presencia de Dios para Israel. Para los cristianos, el arca es un símbolo físico de nuestro Señor Jesucristo, la encarnación de la presencia de Dios — Emanuel, "Dios con nosotros."

Cuando el arca pasó adelante, Israel comenzó a marchar deliberadamente, formados en una procesión disciplinada y reverente a 900 metros atrás del arca. Ellos no habían pasado antes por ese camino. Podían ver el arca adelante. La pequeña caja, sola sobre los hombros de los sacerdotes santificados avanzaba pausada y majestuosamente hacia el Jordán desbordado. Era un ejército, una nación comprometida, la que seguía 2000 codos

atrás. La historia aún por revelarse estaba pendiente de esa procesión. El mismo Emanuel cubría la pequeña arca. Los ángeles de Dios se prepararon para detener las aguas rugientes del Jordán y hacer un camino a través de la muerte que conducía a la resurrección, igual que harían más tarde cuando Emanuel se enfrentó con Su propio Jordán en un compromiso hasta la muerte. Años después del paso de Emanuel, otra Nación Santa seguiría reverentemente el arca — los pioneros de la fe — a través de su Jordán para entrar en Su reino y en Su descanso.

El río estaba desbordado porque era el tiempo de la siega. El tabernáculo y el templo fueron dedicados en el tiempo de la siega, o durante la Fiesta de los Tabernáculos. La siega es el tiempo para cruzar el Jordán, comprometidos para edificar la casa de Dios para la venida del Señor (Santiago 5:7).

Cuando los pies de los hombres santos que llevaban la presencia manifestada de Dios, tocaron las aguas turbulentas, éstas se detuvieron y se levantaron en una pared de reverencia ante la presencia de Dios. El arca paró en medio del Jordán ordenando al río que dejara de fluir. Por horas cruzó la nación a la sombra del arca. La pared se levantó más y más alta. El paso permaneció seco hasta que todos los cientos de miles con sus pequeños y sus posesiones pasaron a su descanso. Para nosotros hoy, el arca todavía está firme, permitiéndonos cruzar la prueba, la tribulación y la muerte que conducen a Su señorío y a Su descanso. Las aguas no nos temen a nosotros, pero sí temen a Aquel que se para por nosotros.

Cuando todo Israel hubo pasado, un líder de cada tribu tomó una piedra del Jordán para hacer un monumento conmemorativo de la fidelidad de Dios. El compromiso con el Señor y Su propósito, aún hasta la muerte, es un mojón histórico — un día inolvidable. Esta clase de compromiso es el fundamento de la victoria. Algunos dijeron: "Dadme libertad o dadme muerte." Dios propuso que las generaciones futuras no olvidaran que el compromiso es el costo de la conquista. Olvidarlo significa perder el dominio. Si bien tenemos que recordar — Dios no permita que lleguemos a ser sólo recuerdo. Podemos hacer mojo-

nos, pero que Dios nos impida convertirnos en uno.

UNA TIERRA NUEVA

Todo cambió cuando Israel pasó el Jordán. Habían pasado de la teoría a la experiencia. Ahora estaban en la tierra, aunque fuese sólo en el margen.

El capítulo 5 de Josué narra los acontecimientos de los primeros días en Canaán.

El terror cundía en Jericó. No hay nada en nuestros días con qué comparar este terror nacional o social. Pense que usted está en Jericó. Su enemigo acaba de cruzar el Jordán subnaturalmente, sin un puente. Esas murallas de 9 metros de alto y casi 3 y medio de espesor parecían ahora demasiado pequeñas. Dos hombres en la ciudad donde yo vivo dicen haberse encontrado con hombres del espacio que bajaron de un extraño platillo volador. Todos los medios noticiosos de la nación publicaron la historia. Los nombres fueron sometidos a pruebas con un detector de mentiras y los pasaron. Uno de ellos describió el encuentro con lujo de detalles. El otro se desmayó aterrorizado cuando los vió. Así debió haber sido el terror que se apoderó de Jericó. ¿Qué defensa podrá tener una ciudad contra un pueblo cuyo Dios es el Señor?

Satanás no teme a un cristianismo teórico. El conoce más teología que todos nosotros. Pero sí teme a los cristianos comprometidos que viven su relación con Dios en la experiencia, que no se satisfacen con analizar a Canaán, sino que se atreven a conquistarla y a gobernarla bajo el señorío de Cristo.

Otro aspecto al entrar en la tierra era que Dios demandaba de ellos una obediencia más disciplinada. Habían descuidado la circuncisión que les había sido dada como señal del Pacto y la celebración de la Pascua. No nos detendremos a explorar todo el significado del mandamiento de Dios de renovar estas prácticas. Suficiente con decir que su negligencia reflejaba el deterioro de su relación con Dios. Obediencia cuidadosa es el resultado inmediato de un compromiso real y verdadero con el Señor. La circuncisión les recordaba que eran el pueblo del pacto y la fidelidad de

Dios. La Pascua, que como pueblo redimido, eran la posesión de Dios. Es peligroso olvidar estas verdades. Renovarlas es traer avivamiento.

Un cambio significativo ocurrió cuando entraron en Canaán: el maná cesó. Por años en el desierto, habían comido este pan que caía del cielo. Ahora Dios les dice que de allí en adelante comerán del fruto de la tierra.

Hay tres niveles de provisión en la vida cristiana. Una es la que llamo: *La Provisión Egipcia*. Es la que recibe el cristiano carnal. Viene del "Sistema Egipcio" y es el resultado de su esclavitud. Su trabajo es construir pirámides bajo el látigo del sistema y nada de lo que hace redunda para la gloria de Dios. Por lo general, recibe sólo la provisión suficiente para mantenerlo con vida en su condición de esclavo. Todo depende de la manera en que encaja con el sistema. Esta esclavitud termina por destruir su vida porque no tiene tiempo para nada más.

El segundo nivel es *La Provisión de Fe en el Desierto*. Viene cuando el cristiano carnal clama a Dios para que lo libre de la tiranía secular. No es necesario que deje su empleo secular, aunque algunos lo hacen. En todo caso, su ocupación toma el segundo lugar y el propósito de Dios el primero. Es entonces que el cristiano carnal tiene que confiar en Dios día a día por su "maná" en el desierto que viene del cielo. Dios puede hacerlo venir en el correo, a través de amigos o de alguna fuente inesperada, pero su provisión viene del cielo — no de la tierra, y es apenas lo suficiente para llenar su necesidad.

El tercer nivel es *La Provisión de Canaán*. Israel comienza a disfrutarla. Significaba la abundancia. No vino de Egipto ni del cielo; vino de la tierra cuando Israel aprendió los principios de sembrar para cosechar. En su madurez, Israel aprendería la disciplina de la productividad. Aprendería a cultivar la tierra (un tipo de la humanidad) y a cosechar el fruto.

Los tres niveles difieren por su fuente y en su cantidad: Egipto — mezquino; el desierto — suficiente; Canaán — abundancia. Todos son parte de nuestra jornada si la continuamos. (Deuteronomio capítulo 11 y 28, 1 Corintios 9 y 2 Corintios 9 presentan un buen estudio sobre este tema.)

ENCUENTRO CON EL CAPITAN

Israel había obedecido; el maná había cesado y Jericó, aunque aterroizado, estaba todavía en pie. Josué salió a caminar solo para meditar sobre la situación y su responsabilidad, cuando vio a un varón parado enfrente de él con una espada desenvainada en su mano.

"¿Eres de los nuestros, o de los enemigos?" preguntó Josué.

"Ninguno," vino la respuesta. "Soy el Príncipe del Ejército de Jenová."

Con eso, Josué cayó postrado con su rostro en tierra. El Capitán de los ejércitos estaba delante de él.

"¿Qué dice mi Señor a Su siervo?"

"¡Quítate el calzado de tus pies! ¡El lugar donde estás es santo!"

Muchos concuerdan que Josué vio al Señor Jesús. Apocalipsis 19 describe a Jesús como el Capitán de los ejércitos celestiales. En ninguna parte de la Biblia se lee que un ángel de Dios aceptara la adoración. Esta persona no sólo la aceptó, sino que la ordenó. Yo creo que Josué vio al Señor Jesús.

En Egipto, Israel se encontró con Jesús en el Cordero de Dios; en el Mar Rojo como Bautizador; en el desierto como el Señor de justicia, de provisión y sanidad. En Gilgal su encuentro con El fue como el Señor de los ejércitos. Para cumplir su propósito, la iglesia deberá tener esta revelación de El. Soamente El es capaz de estructurar y disciplinar a Su pueblo para que destruyan las puertas del infierno.

Las instrucciones que el Señor le dio a Josué fueron muy extrañas: "Mira, yo he entregado en tu mano a Jericó y a su rey, con sus varones de guerra. Rodearéis, pues, la ciudad todos los hombres de guerra, yendo alrededor de la ciudad una vez; y esto haréis durante siete días. Y siete sacerdotes llevarán siete bocinas de cuernos de carnero delante de arca; y al séptimo día daréis siete vueltas a la ciudad y los sacerdotes tocarán las bocinas. Y cuando toquen prolongadamente el cuerno de carnero, así que oigáis el sonido de la bocina, todo el pueblo gritará a gran voz, y el muro de la ciudad caerá; entonces subirá el pueblo, cada uno derecho hacia adelante." (Josué 6:2-5).

Josué mandó al pueblo para que

permaneciese en silencio hasta que sonara la bocina en el día séptimo y entonces que gritaran todos.

Estas son instrucciones extrañas en verdad. Sin armas, sin ataque lógico —sólo marchar silenciosamente en formación y hacer lo que se les mandaba.

Me imagino la reacción de la generación anterior si ellos hubieran estado allí.

"¡Nadie me va a decir a mí cuando tengo que gritar!"

"¡Nadie me va a decir que guarde silencio!"

"¿Crees que Josué vio realmente esa visión?"

Pero todos esos habían muerto en el desierto.

Recuerdo lo que dijo en una ocasión un ministro amigo explicando la razón de la orden de Josué de guardar silencio. ¿Se puede imaginar lo que el cristiano común le pudo haber dicho a su hermano mientras marchaban?

"¿Tú crees que esas enormes murallas van a caer?"

"Dicen que tienen tres metros y medio de espesor."

"¡Qué falta me hace el Pastor Moisés! ¡Este jovencito Josué va a hacer que nos maten a todos!"

Pero ellos marcharon en silencio — mirando hacia adelante, sus corazones confiando en el arca enfrente. Pasaron tres días, seis días y el séptimo llegó. Entonces marcharon una vez alrededor de la ciudad, cinco veces y a la séptima, los cuernos de carnero rompieron el silencio con un toque prolongado. Las trompetas arremetieron contra las puertas del infierno.

"¡Gritad porque Jehová os ha entregado la ciudad!" se oyó la voz de Josué. La nación dió un enorme grito que estremeció a todo el valle. ¡Los muros de Jericó crujieron, se desmoronaron y cayeron tendidos! Cada soldado marchó derecho hacia adelante a la conquista.

Así fue que Israel, una nación de esclavos, se había convertido en un ejército poderoso. Formados, cruzaron el río Jordán, comprometidos con los propósitos de Dios. Cuando hubo obediencia total, Dios destruyó la fortaleza y les dió un pie firme en Canaán. Así probaron el fruto de la tierra. Era su tierra. La promesa de Dios a Abraham, Isaac, Jacob y Moisés se cumplía. ♣

EL DESARROLLO DEL SIERVO DE DIOS **BERNABÉ**

Por Keith Bentson

Quiero hablarles sobre el desarrollo del siervo de Dios. Me dirijo a todos y cada uno de ustedes. Todos están incluidos; pues todos son llamados a ser útiles a Dios, a hacer Su voluntad, a ser Sus siervos. Me dirijo tanto a los jóvenes como a los ancianos; a los varones como a las hermanas. Deseo que cada uno sienta su responsabilidad, no de ser meramente un siervo de Dios sino a desarrollarse como siervo. Nuestro tema específicamente es: *el desarrollo del siervo de Dios*. Vamos a leer en Hechos 4: 32-27:

"Y la multitud de los que habían creído era de un corazón y un alma; y ninguno decía ser suyo propio nada de lo que poseía, sino que tenían todas las cosas en común. Y con gran poder los apóstoles daban testimonio de la resurrección del Señor Jesús, y abundante gracia era sobre todos ellos. Así que no había entre ellos ningún necesitado; porque todos los que poseían heredades o casas, las vendían, y traían el precio de lo vendido, y lo ponían a los pies de los apóstoles; y se repartía a cada uno según su necesidad.

"Entonces José, a quien los apóstoles pusieron por sobrenombre Bernabé (que traducido es, Hijo de consolación), levita, natural de Chipre, como tenía una heredad, la vendió y trajo el precio y lo puso a los pies de los apóstoles."

EL AMBIENTE EN QUE SE DESARROLLAN LOS SIERVOS

¿De dónde podremos arrancar creyentes de un calibre tal que podrán ser verdaderos siervos de Dios? ¿De dónde van a surgir? ¿Cómo podremos producir obreros que tendrán poder y unción para llevar el Reino de Dios adelante? Tales siervos se desprenderán de un ambiente donde sobre todas las cosas reinan el amor y la fe.

Y la iglesia primitiva abundaba en fe y amor. Cuando usted vende sus propiedades en beneficio de los santos, usted tiene amor. Y ese amor opera porque hay una buena dosis de fe. Sí, amor más fe; fe y amor. Dos elementos inseparables.

En la iglesia primitiva, cuando uno veía a otro hermano necesitado, decía: "Oh, querido, ¿cómo es que tienes necesidad? ¡Pues yo tengo una heredad que recibí de mi padre! Es mía ahora y ¡la voy a vender! ¿Qué me hace tener un terreno por ahí? ¿Tú tienes necesidad? ¡Yo lo vendo!"

Sí, el amor y la fe en la iglesia primitiva habían barrido con toda avaricia. ¿Saben lo que yo he aprendido a hacer? Cuando noto que asoma algo de avaricia en mi corazón, la venzo vendiendo y repartiendo de lo que tengo. Oh, tenemos que vigilar nuestro corazón para que no haya avaricia, sino un fluir constante de amor. Me acuerdo del primer mes en que estuve de vuelta aquí en la Argentina, hace unos pocos meses no más. Recibí de los hermanos argentinos tantas ofrendas que tuve temor y en seguida repartí. Me despojé de casi todo para que yo no pensara: "¡Ah! Te va muy bien, Bentson." No, yo tengo temor en mi corazón. Sé que ese espíritu de regocijarnos en poseer dinero y cosas materiales es un veneno. Uno puede cantar y al mismo tiempo tener avaricia en el corazón. Hasta uno puede traer buenas ofrendas y a la vez sufrir de avaricia. Pero aquí, en la iglesia del libro de Hechos de los Apóstoles, los hermanos están tan entregados al Señor y los unos a los otros que no les importan nada los bienes de este mundo. Todos vendían y ponían el precio de lo vendido a los pies de los apóstoles. ¡Qué avivamiento, qué fe, qué amor!

Entre los muchos hermanos que se

preocupaban por los necesitados estaba un tal José. Era un discípulo entre miles y con un nombre tan común como el de José. El también vendió su heredad, cantando "¡Gloria a Dios, una preocupación menos!" Luego trajo el dinero y lo puso a los pies de los apóstoles.

UN NOMBRE NUEVO

Pero este hombre José no solamente daba de los bienes que tenía, sino que daba de la riqueza que estaba en su alma. Era un discípulo normal, quien constantemente daba a otros de los tesoros de su corazón. ¡Había tantos nuevos discípulos! En efecto, todos los días se agregaban a la iglesia otros nuevos. Y en medio de ellos se encontraba José, animándoles, consolándoles. Siempre tenía una buena palabra para cada uno que cruzaba su senda. Los llevaba a casa, oraba con ellos. Muchos de los nuevos habían sido rechazados por sus familias por su nueva fe en Cristo. José los consolaba. Yo dudo que él se pusiera detrás de algún púlpito: en el Templo no había púlpito. Pero en las casas y por las calles, cuando él se encontraba con otro hermano, le daba un buen apretón de manos, un abrazo, diciendo: "¿Cómo te va, querido? Oh, Dios te bendiga." Así manaban amor y gracia de su alma.

Un día los apóstoles estaban conversando entre sí, cuando uno de ellos mencionó a José.

— ¡Qué bueno es ese José, el que es de Chipre! ¡Cómo bendice a los hermanos! ¡Cómo anima y consuela!

Y por ahí uno de ellos hizo un juego de palabras en griego y salió el apodo "Bernabé", o sea "Hijo de consolación". Y el nombre prendió. ¡Así no más! Al decir el nombre "Bernabé"

bé", todos sabían que ese era el nombre correcto para José. Y desde ese momento en adelante cundió su uso entre todos los discípulos. "¡Hermano Bernabé!".

¿Quién es Bernabé?

— ¡José! ¡Se le cambió de nombre! ¡Ahora se llama Bernabé!

Querida hermana y hermano: ¿Otro se han cambiado el nombre a usted? Usted ya tiene un nombre, yo sé. Usted tenía una tía muy buena, de modo que cuando usted nació los padres dijeron: "Vamos a ponerle el nombre de la tía." Y aunque usted no salió como ella, icon todo tiene que seguir llevando su nombre! O usted lleva el nombre de su padre: Había un arreglo entre la madre y él, que si usted resultaba ser varón llevaría el nombre del padre. Y así fue. Todo esto está lo más bien. Pero ¡hay que adquirir un nombre para sí! ¡Cada uno de ustedes tiene que ganarse su nombre nuevo! José fue José por años, pero por la gracia que poseía y por la bendición que resultaba a otros, adquirió un nombre para sí: Bernabé, Hijo de consolación. Los mismos apóstoles le pusieron el apodo de Bernabé.

¿Saben una cosa? Algunos se contentan con dar sus ofrendas, pero no se dan de sí mismos a otros. No consuelan a otros. En cambio, hay hermanos que gustosamente charlan, conversan y predicán, ¡pero no dan mucho de lo material! Pero José entregaba ambas cosas. ¡Reunía en una mano los bienes que tenía y en la otra su propia alma y se daba con todo! ¡Qué Hijo de consolación, este Bernabé!

RECOCGE A SAULO DE TARSO

En Hechos de los Apóstoles capítulo 9 tenemos el relato de la conversión de Saulo de Tarso. Herido por Cristo, llega a la ciudad de Damasco donde recibe otra vez la vista, es lleno de Espíritu Santo y ¡ya predica a Cristo! Pero pronto se levantan muchos en su contra de tal manera que al fin él tiene que ser bajado por el muro de la ciudad en una canasta. Se dirige a Jerusalén, de donde había salido. Al llegar, quiere ver solamente a

los discípulos de Cristo. Viene pensando: "¡Qué cosa! Cuando salí de aquí llevaba documentos en la mano para encarcelar a los cristianos; y ahora ¡quiero estar solamente con ellos!" Y se pone a buscar a aquellos que ahora son sus hermanos.

Pero ¡qué decepción! ¡Parece que los discípulos se han esfumado! ¡No los hay! Un día él tiene un presentimiento que por cierta calle se reúne un grupo pequeño de discípulos (unos quinientos!) de modo que se dirige hacia allí. ¡Pero un hermano lo reconoce viniendo por el camino, corre dentro de la casa, advierte a todos y todas se calan, bajan las persianas y quedan temblando de miedo!

¡Qué terrible! ¡El feroz Saulo ha regresado a Jerusalén! ¿Qué haremos?

¡Qué lástima! Nadie creía que Saulo se hubiera convertido. Todos le temían. Nadie estaba dispuesto a recoger a Saulo. Entre los miles de creyentes, nadie tenía confianza en que él se hubiera tornado a Cristo en Damasco. Nadie, menos. . . sí, usted ya sabe: ¡nadie menos nuestro apreciado Bernabé!

Yo lo veo a Bernabé, pensativo; luego dirigiéndose hacia la misma casa de Saulo. Allí llama a la puerta. Se le presenta el que tiene fama de perseguidor.

— Sí, ¿qué buscaba?

— ¿Es usted el hermano Saulo?

— ¿Usted me llama Hermano?

— ¡Sí, hermano Saulo! Me dicen que usted anduvo predicando por Damasco. ¿Es cierto?

— ¡Pase, hermano, pase! Siéntese aquí. Sí, es cierto, yo prediqué.

— ¿Y qué predicaste?

— ¡A Cristo, el Señor!

— Eso, sí, es lo que había entendido. Predicaste a Cristo. Y, ¿cómo te fue?

— Ah— dice Saulo — cada vez que predicaba sentía más fe.

Al hablar con otros, me convencía cada vez más que Aquel que se me apareció en el camino es en verdad el Cristo. . .

Bernabé lo estudia mientras escucha a Saulo contar las maravillas de Dios. Luego le dice:

— Ven conmigo, hermano Saulo. Yo te voy a presentar a los apóstoles y luego introducirte en las iglesias *evángelicas* (que no siempre es fácil, ¿verdad?). Y así salieron los dos de la casa para luego encontrarse sentados en la presencia de los Doce. Bernabé lo ha llevado a los apóstoles; se lo ha presentado a los que son siervos especiales de Cristo; y Saulo es bien recibido. . . gracias a Bernabé.

BERNABÉ COMO EVANGELISTA

Pasemos ahora al capítulo 11 de Los Hechos. ¡Ah, qué pasaje más hermoso es éste! Permítanme refrescarles la memoria. En Jerusalén se había levantado una gran persecución. Muchos discípulos tuvieron que huir. Pero quedaron allí los apóstoles y también nuestro hermano Bernabé. Pero entre los que se esparcían desde Jerusalén se encontraban algunos de la isla de Chipre, como también de Cirene, al norte de Africa. Estos llegaron a la ciudad de importancia en el imperio romano (después de Roma y Alejandría en Africa). Al entrar en la ciudad, unos varones de Chipre y de Cirene comenzaron a hablar la Palabra, no solamente a judíos, como era de costumbre, ¡sino a los gentiles! Y no les hablaban de la circuncisión judaica, ni de los preceptos de la Ley. ¡Les hablaron del nuevo pacto en la sangre de Cristo! Y al hablar, la gracia de Dios salió de sus corazones para prenderse en el corazón de ellos, ¡y se convirtieron de veras!

Ahora, es difícil para nosotros comprender cuán trascendental es este acontecimiento. Es precisamente eso: un acontecimiento. La iglesia hasta ahora, había estado compuesta enteramente de judíos. Y los creyentes judíos veían a través de sus cristales judaicos: las Escrituras, las promesas, el evangelio, el Cristo; y como consecuencia habían predicado solamente a los judíos. Cuando de repente co-

SEPTIEMBRE/OCTUBRE 1976

mienzan a convertirse los gentiles ¡y no solamente uno o dos de ellos, sino una gran multitud! Ahora, ¿qué hacemos?

REACCION EN JERUSALÉN

A su debido tiempo llegó la noticia de estas cosas a oídos de la iglesia que estaba en Jerusalén. ¿Y qué habrán pensado? ¿Qué habrán dicho? O mejor, ¿Qué no habrán dicho? Ustedes saben cómo corren las noticias, ¡especialmente cuando se trata de un "movimiento" desconocido! ¡Se dice de todo! Bueno, llegó la noticia de estas cosas a Jerusalén, a la casa matriz, a la "catedral", si se quiere. Jerusalén es el centro. Allí está el Templo, allí murió y resucitó Jesús; allí vino el Espíritu Santo en el día de Pentecostés. ¿Qué van a hacer los de Jerusalén?

Ya en otra ocasión un hombre aislado, Felipe, había predicado a los samaritanos. Los samaritanos eran "mestizos", pues eran en parte judíos y en parte gentiles. Y en ese caso, al llegar la noticia a Jerusalén, fueron enviados nada menos que Pedro y Juan a ver qué pasaba con Felipe. Pero ahora, en el caso de los de Antioquía, no fueron enviados Pedro y Juan, ¡sino nuestro amigo Bernabé! ¿Qué me dicen? Bernabé fue comisionado por la Iglesia en Jerusalén para ir a Antioquía a estudiar la situación. Los apóstoles tenían plena confianza en Bernabé.

El versículo 23 dice: *"Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios. . ."* ¿Qué vio, hermanos? ¡Bernabé vio la gracia de Dios! Ahora bien, estoy seguro de que los gentiles en Antioquía no adoraban a Dios en la misma manera que los judíos en Jerusalén. Y hasta dudo de que estos gentiles dieran la mismísima interpretación a ciertas Escrituras que la que daban los judíos. No; aquí en Antioquía existía otra expresión de la fe que en Jerusalén. Pero Bernabé no se confundió por las formas; él vio la gracia de Dios. Percibió en su espíritu que el Espíritu Santo estaba glorificando a Cristo también en Antioquía. Esta manifestación era auténtica, había venido del cielo, auspiciada por Dios. Bernabé no tuvo celos; tampoco comenzó

a corregirlos. Vio la gracia de Dios y se regocijó. ¡Gloria a Dios! Se levantó en medio de ellos, y con corazón que desbordaba amor y gracia, les exhortó a todos a que permaneciesen fieles al Señor, que no volvieran atrás, que con propósito de corazón dejaran todas las costumbres paganas. ¡Bendito sea el Señor; en Antioquía un nuevo día había amanecido para el reino de Dios!

UN HOMBRE BUENO

Quiero que vean algo en los versículos 23 y 24: *"Este, cuando llegó, y vio la gracia de Dios, se regocijó, y exhortó a todos a que con propósito de corazón permaneciesen fieles al Señor. PORQUE ERA VARON BUENO, y lleno del Espíritu Santo y de fe. Y una gran multitud fue agregada al Señor."*

Hace unos años lei el libro *"Un Hombre Bueno"*, escrito por Alejandro Clifford. Es una simpática biografía de su padre. Me gustó mucho el relato y me gustó el título. Un día comenté al autor cuánto había apreciado el libro sobre su querido padre. Y sé que lo que está en el libro encuadra con la verdad, porque en más de una ocasión, personas que conocieron al anciano Jaime Clifford me han hablado de él con lágrimas en los ojos. De modo que comenté a su hijo que me había gustado muchísimo el libro y que para mí el título tenía gracia. Y él me dijo:

—Ah, me han criticado por ese título.

—Sí. Me han dicho que todo hombre es pecador y que *no hay hombre bueno, ni aun uno. . .*

Perdónenme, hermanos, pero no creo eso. Al contrario, creo que cuando la gracia de Dios llega a un hombre, lo cambia de tal forma que él queda bueno. En efecto, llega a ser tan bueno que Dios sería injusto en pasar por alto las obras buenas que él tal hace. Sí: Dios no puede olvidarse de las buenas obras que realizan los hombres buenos. Así enseñan las Escrituras (Heb. 6: 10).

Bernabé era un hombre bueno. Por donde usted lo tocaba, manaba la

santa vida de Cristo. Bernabé era puro, transparente, cristalino. Era un hombre bueno y lleno de Espíritu Santo. ¡Gloria a Dios!

BERNABÉ CRECE

También era lleno de fe. Tenía fe para fortalecer a los hermanos y fe para que muchísimos más se convirtieran al Señor. Eso es lo que dice el texto bíblico: *"Y una gran multitud fue agregada al Señor"*. ¡Qué precioso! ¡Cómo habían acertado los apóstoles cuando enviaron a Bernabé! Era un buen hombre; amaba a los nuevos hermanos y tenía gracia para hacer que la obra creciera. Tal vez ni Bernabé se dio cuenta, pero ya fluía en él la gracia de evangelista. ¿Qué me dice? Bernabé se está desarrollando; está creciendo. Cuando lo encontramos en el capítulo 4, era discípulo no más. Luego, en seguida se destaca por su palabra de ánimo y de exhortación, de consolación. Ahora lo descubrimos en Antioquía con una gracia que permite que toda una multitud se convierta al Señor. Desde discípulo a uno que exhorta, a evangelista. Dios está haciendo algo en él. Pero sigamos el relato.

Llega el momento cuando Bernabé se da cuenta de que los nuevos hermanos ya le están pisando los talones. El mismo no da abasto, le hacen falta otras manos. . . ¿Quién pudiera venir a ayudarme? Si acudo a Jerusalén. . . No, pues los de la capital van a ser quisquillosos sobre las diferencias que existen aquí. . . los horarios, a clase de gente, hasta no los agrada el color del vino que se usa en la Mesa del Señor. . ." De modo que Bernabé opta por ir a Tarso a buscar a Saulo. Lo había buscado una vez para traerle a la comunión de la iglesia, y ahora una segunda vez para introducirle a la obra. Al llegar, le suplica:

—Saulo, querido: necesito de tu ayuda. Soy un hombre totalmente inadecuado para una tarea tan grande. Dios te va a capacitar. Ven a Antioquía. Trabajaremos juntos. El Señor será glorificado.

Y vuelven los dos a Antioquía para pastorear la nueva iglesia. Y dice la Escritura que *" . . . congregaron todo un año allí con la iglesia, y enseñaron*

a mucha gente; y a los discípulos se les llamó cristianos por primera vez en Antioquía" (Hechos 11:26). ¡Qué lugar más histórico! Está en formación una nueva iglesia, una iglesia a que será más propicia para extender el evangelio a los gentiles que la de Jerusalén. ¡Dios va a hacer algo! ¡Coránme, tarde o temprano, Dios va a hacer algo!

El capítulo 13 de Los Hechos es revelador sobre la persona y ministerio de Bernabé. El versículo 1 dice: *Había entonces en la iglesia que estaba en Antioquía, profetas y maestros . . .* Observen, hermanos, ya que está bien formada la comunidad cristiana en Antioquía. ¡Hasta tiene sus propios profetas y maestros! ¿De dónde habrán venido? ¿De Jerusalén? No. Los profetas en Antioquía no habían llegado de fuera, sino que habían surgido de en medio de la misma iglesia local.

Observer ahora el primer nombre que se menciona como profeta: ¡Bernabé! ¡Qué gloria! ¡Amén! Nuestro querido Bernabé primero salió de Jerusalén como observador; en Antioquía exhortó, luego evangelizó, pastoreó (y ahora es profeta) Bernabé sigue creciendo, sigue desarrollándose. Ha crecido en base a su amor, en base a su auténtica humildad. La bendición de Dios está sobre él.

LOS ALTOS PROPOSITOS DE DIOS

En el capítulo 13 de los profetas y maestros de la iglesia en Antioquía están reunidos para ministrar a Dios. Dedicán tanto tiempo y empeño al tan santo ejercicio que hasta ayunan. Los cinco están presentes: Bernabé, Simón, Lucio, Manaén y por último, Saulo. Están ministrando a Dios. Entrán a la presencia de Dios para tributarle gloria y honor. Ministran significa suministrar a otro lo que necesita y merece recibir. Dios no necesita de nada, pero sí merece todo loor. Ministran a Dios es adorarle. Una versión de la Biblia dice sencillamente: *"Mientras ellos adoraban a Dios. . ."*

Ahora bien, queridos, tenemos que entender que cuando buscamos a Dios en la adoración, es muy factible que así en su presencia Dios nos revele

algo de sus secretos; algo de sus altos propósitos para la Iglesia. A veces como congregaciones nunca pasamos de orar por necesidades locales y perdemos la oportunidad de entrar en los propósitos más altos y universales de Dios. Estos cinco varones, al adorar a Dios, fueron llevados a una nueva estera en el conocimiento de Dios. En un momento dado el mismo Espíritu Santo les habló. El representa a Cristo en la tierra. ¡Cuán precioso es cuando El habla! Una palabra del Espíritu Santo vale más que diez o cien mil palabras de la Junta o de la Comisión. ¡Amén! Y no estoy despreciando ninguna comisión; ustedes me comprenden. Las comisiones sirven para los pormenores de la ejecución. Pero cuando entramos en los propósitos eternos de Dios, Cristo es la única cabeza y El se revela por medio de su Espíritu.

En esta oportunidad, en Antioquía, habla el Espíritu Santo y dice: *"Apartadme a Bernabé. . ."* ¡Gloria a Dios! ¡Para este nuevo impulso en la extensión del evangelio, un impulso que se hará sentir a través de los siglos, el Espíritu Santo no escoge a Pedro ni a Juan, sino a nuestro querido Bernabé!

Estoy seguro, queridos hermanos, de que en ese día cuando el Espíritu reveló la voluntad de Dios para Bernabé, que él habrá recordado como, años antes, él había vendido su heredad: "Ah, Señor, gracias por haberme dado suficiente fe y amor como para vender esa propiedad. Si la tuviera ahora, estaría atado a ella. Cada año vendrían los cobradores de impuestos y tendría que estar pagando; ¡trabajaría para pagar impuestos! Señor, me librate de tantas cosas. Gracias, Señor. . . Ahora estoy libre para llevar tu Nombre a las gentes. ¡Gloria a ti!"

Ahora, ¡ijense cómo la Biblia denomina a Bernabé, una vez que él con Saulo ha salido a llevar el evangelio. Estando en la ciudad de Iconio, Lucas, el autor de Hechos de los Apóstoles, dice: *"Y la gente de la ciudad estaba dividida: unos estaban con los judíos, y otros con los apóstoles"* (Hechos 14:4). Y para recalcar (vs. 14): *"Cuando la oyeron los apóstoles. . ."* ¿Quiénes son estos apóstoles?

les? *Bernabé y Saulo*. Son apóstoles. No de los Doce, no. Fueron puestos en la iglesia como apóstoles por Cristo después que El hubo subido al cielo (ver Efe. 4: 9-11). ¿Quién lo hubiera soñado? ¡Bernabé es apóstol! Es comisionado por Cristo; está lleno, tiene autoridad, es enviado en una empresa divina. A mí no me importa que esté Saulo; ya todos conocemos muy bien a Saulo, pero siempre pasamos por alto a Bernabé. Subraye en su corazón que Bernabé es enviado por el Espíritu Santo, no como observador (sino como apóstol).

VOZ DE AUTORIDAD

Cuando llegamos al capítulo 15 de Hechos de los Apóstoles, nos encontramos con un problema muy serio. Algunos judaizantes están enseñando a los gentiles que para ser realmente salvos, tienen que hacerse primero judíos, con el rito de la circuncisión y todo. De modo que, o se permite que un error entre a la vida de la iglesia, o se lo corta, aun arriesgando una división entre los elementos judaicos y gentiles. Bernabé y Saulo se presentan en Jerusalén. Pedro defiende la posición de la salvación de los gentiles sin que se hagan judíos. Luego habla Bernabé. ¡Qué lindo! Nuestro Bernabé se levanta y cuenta las maravillas de Dios entre los gentiles, sin que éstos hayan tenido que pasar por las ceremonias mosaicas. Cuando Bernabé habla, todo el mundo lo escucha. ¿Saben porqué? Porque es un hombre que ha ganado el derecho de hablar. Ha sido fiel desde el principio. Es un hombre sin tacha, sin arruga. La mano de Dios lo acompaña en todas partes.

Se termina la reunión acordando que como Dios ha venido haciendo, así se seguirá obrando: los gentiles no tienen que hacerse judíos para ser salvos. ¡Muchas gracias, Bernabé! En parte por tu vida, tu experiencia, tu testimonio, la verdad del evangelio se mantiene pura y en pie.

PABLO SE SEPARA DE BERNABÉ

¡Hay un pasaje más que quiero que vean. En un sentido es un pasaje un tanto triste. Me refiero a la discusión

que se suscitó entre Pablo y Bernabé que condujo a su separación. Un buen día Pablo sugiere a Bernabé que deberían volver a visitar a los hermanos convertidos en su primera gira misionera.

— ¡Cómo no! — responde Bernabé. — Podemos ir los tres.

— Mejor que tú y yo solos hagamos el viaje.

— Sí. . . ¿pero te acuerdas que cuando salimos la primera vez con tanto gozo y fe, Marcos nos acompañaba? Sería lindo salir otra vez los tres. . .

— Pero, Bernabé. ¿Cómo podemos llevar con nosotros a uno que habiendo salido antes, se echó atrás desanimado? Él abandonó la obra. Yo sé que es tu pariente, pero. . .

— No es por eso, Pablo. Por favor. Es que él es un valor. Hay que desarmarlo.

— Mira: esto es la obra de Dios. Si un joven no se muestra fiel, no podemos darle lugar nuevamente. Es cosa seria ser siervo de Dios.

— Es cierto, yo sé; yo entiendo él se desanimó, se aborreció y volvió a casa. Pero, aún hay esperanza. . .

— ¡Bernabé! ¡La obra no es nuestra! ¡Es de Dios! Y sin parcialidad. . .

— Yo quiero ser parcial ni hacer acusación de personas, pero al mismo tiempo, no veo motivo por rechazarlo.

Y de ahí la conversación iba subiendo de tono. El relato bíblico dice que hubo tal desacuerdo entre ellos que se separaron el uno del otro. Qué triste, ¿no es cierto? Y por lo que sigue vemos que la iglesia estaba con Pablo, de modo que él salió con Silas, encomendado por la iglesia. Bernabé prepara su valija, toma la mano de su sobrino, y se vuelve a casa, a Chipre.

¿Saben lo que yo creo? Creo que tanto Bernabé como Pablo tenían razón. Es uno de esos casos en que hay dos puntos de vista y los dos son válidos. Pablo seguramente estaba en la razón: la obra era de Dios y Juan Marcos no había aprobado. Pero

VINO NUEVO

Bernabé estaba mirando más allá de la mera gira. Él quería forjar una vida; dar a luz un obrero. Bernabé no es encomendado por la iglesia, pero cubre al joven y lo lleva a Chipre.

UNA VIDA REDIMIDA

Pasan unos 13 años. Pablo está encarcelado en Roma. Escribe algunas de sus maravillosas epístolas. A la iglesia en Colosas dice: "*Aristarco, mi compañero de prisiones, os saluda, Y Marcos el sobrino de Bernabé, acerca del cual habéis recibido mandamiento; si fuera a vosotros, recibid-le*" (Col 4: 10). Marcos está acompañado a Pablo y manda saludos a los colosenses. El gran apóstol apunta a Juan Marcos: "*Si fuere a vosotros, recibid-le.*"

Pasan unos 4 años más. Entre tanto Pablo ha ganado su libertad de la cárcel, pero ya otra vez está bajo custodia. Él ahora presagia su fin. Desde su celca escribe a Timoteo: "*He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe. . . Procura venir pronto a verme, porque Demas me ha desamparado, amando este mundo, y se ha ido a Tesalónica. . . Toma a Marcos y tráele contigo, porque me es útil para el ministerio*" (2a Timoteo 4: 7, 9, 10, 11).

Gloria a Dios, Marcos no ama la comodidad. Es material dispuesto para lidiar al lado del gran apóstol en lo que serán los últimos meses de su vida terrenal. Es útil en el ministerio.

Ahora, rápidamente busque la página 912 en su Biblia! Sí, la página 912. Lea en voz alta el título allí escrito: "El Santo Evangelio Según SAN MARCOS".

Gracias, Bernabé. Tú lo salvaste. Todos pensábamos que por afinidad de familia, no más, habías quedado con tu sobrino Marcos. Nadie te comprendía, pero tenías visión de quienes pudieron ser buenos obreros. Acertaste con Saulo en el principio y acertaste con Marcos. Muchas gracias, Bernabé. ¡La Iglesia universal te es deudora!

¡Oh, que Dios nos dé muchos Bernabés! No dudó de que Dios levantará

unos pocos apóstoles y profetas en nuestro medio. Pero que nos dé entre tanto un buen número de varones como Bernabé. Hombres y mujeres que sean purísimos en su fe, sin sombras en su amor, íntegros hasta la médula. Hombre y mujeres humildes que anhelan una sola cosa: que el reino de Dios avance y que Cristo sea glorificado.

SOBRE TODO, HUMILDAD

¿Ustedes han notado antes al leer Hechos de los Apóstoles que en lo que se refiere a Bernabé y Saulo, siempre se menciona el nombre de aquel primero? "*Apertadmo a Bernabé y a Saulo. . .*" "*Este, llamando a Bernabé y a Saulo, deseaba oír. . .*" "*Quando lo oyeron los apóstoles Bernabé y Pablo. . .*" etc. Pero llega el momento cuando se dice: "*Y Pablo y Bernabé continuaron en. . .*" Sí, llega el momento en que el que había ocupado el lugar de preeminencia, ocupa el segundo lugar. Y créanme, Bernabé no tuvo ni el más mínimo dejo de celos. No se sintió inseguro ni nervioso. Él bien sabía que Dios estaba dando a Pablo un ministerio más eminente que el suyo. ¡Y se regocijó por ello! ¡Cómo no! ¡Estaba tan contento por Pablo! ¿Qué padre no quiere que sus hijos tengan mayor gracia? ¿Qué pastor no quiere ver surgir en su congregación algunos hijos espirituales que tendrán un ministerio mayor que el de él? ¿Qué evangelista no quiere oír de otro cuyo ministerio está siendo bendecido más que el suyo?

Oh, hermanos míos, Iglesia de Cristo: ¡Revistámonos de humildad! ¡Alegrémonos cuando otros reciben mayor gracia! ¡Demos gloria a Dios cuando otras congregaciones son más bendecidas que la nuestra!

Yo ruego a Dios que la gracia de Cristo Jesús tome posesión de nuestras vidas de tal manera que en la plena lucha de la extensión del evangelio seamos hombres buenos, llenos del Espíritu Santo y de Fe. Amén. ▼

Mensaje dado en Tandil (Buenos Aires) el 16 de abril de 1969.

Publicado con permiso de Editorial Logos, Casilla de Correos 2625, Buenos Aires, Argentina.

PREGUNTAS Y RESPUESTAS

DISCIPULADO

¿Qué y quién es un discípulo? Si ya he aceptado a Cristo, no me hace eso un discípulo?

CONSULTORES: Don Basham - Autor, Conferencista
Charles Simpson - Pastor, Maestro.

CONSULTOR INVITADO: Ivan Martin Baker - Pastor, Maestro. Pastor en la ciudad de Buenos Aires, Argentina, quien junto con muchos otros pastores locales han experimentado una gran renovación. La iglesia en Buenos Aires ha encontrado una nueva vida y entendimiento en el concepto de la iglesia del Nuevo Testamento - mucho de lo cual ha venido a través de su experiencia en el discipulado.

BASHAM-- Uno de los énfasis más grandes que se están haciendo ahora en el Cuerpo de Cristo concierne a los principios del discipulado y otros relacionados como la autoridad, sumisión, obediencia, etc. Ya que el Espíritu Santo continúa tratando con nosotros en este respecto, no me siento en posición de ofrecer una respuesta final o conclusiva. Sin embargo, podemos hacer ciertas observaciones basadas en la Escritura y en la experiencia.

De acuerdo a la definición en el Diccionario Bíblico de Westminster, un discípulo es "un alumno o escolar... una persona enseñada de Dios... todos, de cualquier edad, quienes en fe hayan recibido la instrucción del Maestro." Literalmente, ser un discípulo significa estar bajo instrucción y disciplina. Según esta definición, dudo que cualquiera que acepte a Cristo sea automáticamente un discípulo. Yo diría que es un discípulo *potencial*. Desafortunada-

mente, muchas personas que tienen lo que ellos llaman una conversión genuina, nunca parecen captar lo que significa ser un discípulo o cómo vivir y crecer en la fe.

Casi toda la predicación de hoy enfatiza solamente la necesidad inicial de aceptar a Cristo como Salvador. Hay pues, un vacío correspondiente en la enseñanza.

SIMPSON: En términos generales, todos los cristianos del Nuevo Testamento fueron llamados discípulos - antes que cristianos (Hechos 11:26). La palabra que se usa en el Nuevo Testamento se traduce aprendiz o alumno y habla de disciplina. De modo que el discipulado es aprender bajo disciplina. Los cristianos del Nuevo Testamento estaban bajo gobierno.

Cuando Jesús llamó a sus discípulos, les dijo: "Sígueme," o "Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz, y sígame." En otra oportunidad les dijo: "Si alguien viene a mí, y no aborrece a su propio padre, y madre, y esposa, e hijos, y hermanos, y hermanas, sí, y aun su

propia vida, no puede ser mi discípulo. Y el que no lleva su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo" (Lucas 14:26,27).

Un discípulo es no sólo un "estudiante" en el sentido moderno de la palabra. Es un seguidor disciplinado que ha renunciado a su propio camino. Personalmente, pienso que un discípulo es quien está bajo disciplina para recibir instrucción y madurez.

No creo que todos los que "aceptan a Cristo" son discípulos en el sen-

tido que da el Nuevo Testamento. En Juan 8:30 se nos dice que muchos "creyeron" en Jesús, entonces El instruyó a los que habían creído a que "permanecieran en Su palabra" si en verdad querían ser Sus discípulos. Esto significa caminar en obediencia. Todos los que aceptan a Jesús *deberían* ser discípulos. El llamado es al discipulado — no sólo para ir al cielo; se nos comisiona a hacer discípulos — no sólo convertidos.

BAKER: Primero, un discípulo es uno que sigue a Jesús, que ha "aceptado a Cristo". Si es un cristiano es un discípulo; si no es un discípulo no es un cristiano. Un discípulo de Jesucristo es uno que cree en El y le obedece. Cuando cualificamos uno que ha "aceptado a Cristo" deberíamos significar la misma cosa, ya que estas son las condiciones de Dios para ser salvo y obtener la vida eterna.

Parece haber tres elementos esenciales en la naturaleza de un discípulo de Jesucristo. (1) Debe ser nacido del Espíritu. (2) Debe estar sujeto y en obediencia a Cristo. (3) Debe producir fruto.

Nacido del Espíritu: Este es el comienzo; de aquí mana la vida y la existencia del discípulo.

Sujeto a Cristo y en obediencia a El. Aquí se encuentra la evidencia del nuevo nacimiento. Pareciera haber una confusión general de lo que esto significa. Hay tal énfasis en "creer para ser salvo" que las claras y bien definidas demandas que Jesús hace a los que han de seguirle (Marcos 8:34,35 y pasajes paralelos), parecen haber sido marginadas.

No me sorprende que haya tanta confusión, mundanalidad y pecado en las iglesias y tan poco cristianismo. Nadie puede ser un discípulo si no está dispuesto a "tomar su cruz." Jesús,

quien tiene "las llaves de la muerte y del Hades", pone las condiciones, y nos estamos engañando si creemos que hay alguna manera de esquivarlas. La rebelión puede habitar aún en el corazón bajo una apariencia externa de religión. "Yo hago lo mío" puede ser todavía el espíritu mientras vamos a la iglesia, cantamos y oramos, y aparentemente servir al Señor.

Un discípulo es uno "que ha tomado el yugo" y está aprendiendo de Jesús a ser "manso y humilde de corazón" (Mateo 23:28-30). El corazón duro y rebelde está ahora tierno y receptivo, donde el Señor escribe sus leyes — el Nuevo Pacto ha sido establecido — ahora tenemos el "cordero", el siervo, el *discípulo*, alguien a quien se puede enseñar.

Produce fruto: en esto también hay confusión. Jesús dice que *todo discípulo da fruto*. Esto es básico si hemos de ser Sus discípulos (Juan 15:5). Pero, *¿qué clase de fruto espera el Señor?*

Dicho en pocas palabras ¿no estaríamos de acuerdo que Jesús espera que Sus discípulos produzcan *otros discípulos*? ¿Cuál fue el fruto del grano de trigo? ¿El tallo? ¿Las hojas? Ciertamente decimos que otros granos.

¿Hay alguna diferencia entre las relaciones de "pastor y oveja" y de "maestro y discípulo"?

BAKER: Yo sugeriría en breve que hay una diferencia — si he de entender que la relación de "pastor y oveja" es lo que comúnmente se acepta como "obra pastoral," que tiene mucho que ver con una relación de persona a persona. Sin embargo, no veo ningún conflicto en estos dos tipos de acercamiento, sino más bien veo la necesidad de que se junten.

Personalmente creo que la obra pastoral, según se entiende comúnmente, da muy pocos resultados a menos que se haya establecido debidamente la relación de "maestro y discípulo" y se lleve a cabo con todos los miembros individuales del Cuerpo. En realidad, esta es la única manera de formar al Cuerpo. Las palabras de Pablo a los Efesios (4:16) son concluyentes. Lo que edifica el Cuerpo es cuando toda la asamblea intercomunica, comparte y lleva la responsabilidad uno por el otro.

Siento la necesidad de establecer que esta relación de "maestro y discípulo" tiene muy poco a menudo nada que ver con lo que generalmente se piensa como "trabajo personal." Involucea otra clase de acercamiento, de responsabilidad hacia su condiscípulo para alimentarlo, alentarlo, guiarlo y corregirlo durante un tiempo, hasta que madure y produzca fruto de la misma manera.

BASLIAM: Yo veo diferencias y similitudes en las dos. La relación de "pastor y oveja" implica un contacto de cerca y continuo entre el pastor y su rebaño. Las puede enseñar, pero el pastoreo es más que enseñanza — es vivir y caminar juntos. Jesús tenía esta relación con los doce. El no sólo les enseñó, sino que vivió con ellos, sino que vivió con ellos.

Jesús también era un maestro para muchos otros que no tenían una relación tan íntima con El. Los setenta que El comisionó para que fueran a predicar, por ejemplo. Pareciera que aunque había una relación clara de maestro y discípulo no disfrutaban de la misma relación íntima de pastor y oveja que tenían los doce.

Algunos de nosotros que tenemos un ministerio de enseñar experimentamos situaciones similares. En la localidad donde vivimos estamos involucrados con unos pocos discípulos en una relación de pastor y oveja, mientras que en otras partes del país hay quienes consideran nuestra enseñanza con autoridad y se sienten en cierta manera que son "discípulos", pero que por razones geográficas no pueden entrar en una relación más cercana como la de pastor y oveja.

SIMPSON: "Pastor y oveja" es otra manera de describir la relación entre "maestro y discípulo". El problema surge cuando muchos cristianos creen estar en una relación de "pastor y oveja" cuando en realidad no lo están. El pastor debe tener control de sus ovejas. Las alimenta, las protege, las guía y vive de lo que producen. Su éxito depende de su capacidad de guiar, alimentar y proteger a las ovejas. El buen pastor da su vida para hacerlo.

Es fácil para muchos cristianos llamar "pastor" a una persona. Pero cuando este comienza a "pastorear", muchas ovejas se buscan un nuevo pastor.

Toda oveja debiera ser un discípulo. Yo no creo que el discipulado es la excepción para aquellos que van a "entrar en el ministerio". Todo hijo de Dios debe actuar como oveja y discípulo.

Es posible que algunos se den cuenta de su relación de oveja con su pastor antes de la de discípulo con su maestro. Tiene que haber una manera de relacionarnos con aquellos que aún no son "discípulos" — que están en un período de transición. Tenemos que estar preparados para aceptar el hecho que muchos jamás llegarán a ser discípulos, según lo vemos. No debemos de reaccionar como Moisés que golpeó la roca por causa de los rebeldes. Si esperamos, Dios levantará una generación. Si nuestra actitud es correcta, podemos ser parte de ella.

¿Pablo dijo: "Sed imitadores de mí." (1 Cor. 4:16). Hasta adónde es legítimo moldear nuestras vidas según el ejemplo de otros?

SIMPSON: Primero tenemos que reconocer que Pablo estaba hablando bajo la inspiración de Dios. La *Palabra de Dios* enseña a los hombres a someterse a la autoridad que El delega a los hombres. La *palabra de Dios* enseña a los hombres a imitar a aquellos que son ejemplo de los caminos de Dios.

La autoridad de Pablo se basaba no sólo en su ejemplo, sino también en el hecho que él los había engendrado en el evangelio. (Como un niño imita a su padre, Pablo los amonesta a que lo imiten a él). Su autoridad estaba basada en su apostolado, probado por la propia existencia de ellos. Debemos recordar que Dios usa a los hombres para que lleven a cabo Sus propósitos. No podemos rechazar a los hombres de Dios y recibir a Dios. Jesús se hizo *hombre* para poder enseñar a los hombres los caminos de Dios. El instruyó a estos *hombres* para que enseñaran a otros los caminos de Dios. Si tenemos el Espíritu de Dios, El nos enseñará quiénes son los verdaderos hombres de Dios. Una vez que reconozcamos que Dios envía hombres a nosotros — y estos prueban que vienen de Dios — entonces debemos someterlos a ellos como al Señor.

BAKER: Podría sugerir que uno de los problemas básicos de la iglesia ha sido "mucho predicación" y muy poco "ejemplo". Estoy convencido que estamos llegando al punto rápidamente donde habrá más demanda de *ejemplos* y menos predicación profesional y teorización. Se dice de Jesús y de las cosas que El "comenzó a hacer y a enseñar." "Encontramos aquí una regla divina que no debe de alterarse — el *hacer* viene primero.

En un infortunio que muy pocos cristianos puedan recibir bendiciones de la vida y ejemplo de Pablo, sencillamente porque tienen un concepto equivocado de lo que es un "apóstol". Se imaginan que los apóstoles pertenecen a un período remoto, o que son hombres de una santidad intocable e inigualable. Yo creo que fue muy oportuno y necesario que Pablo dijera: "Sed imitadores de mí . . ." y agrega ". . . como también yo lo soy de Cristo." El no trataba de llamar la atención sobre sí mismo, sino ser usado de todas las maneras posibles para reflejar a Cristo y atraer a todos a El. No podemos dar a otros lo que no tenemos nosotros mismos. ¿Si cada discípulo pudiera dar este mismo testimonio, la obra de la iglesia habría terminado inmediatamente!

BASHAM: Un santo de la generación pasada dijo: "Es mejor ser un discípulo de Jesús que un discípulo de un discípulo." "Hay una verdad considerable en esta declaración. Pablo dijo: "Sed imitadores de mí, como también yo lo soy de Cristo." De modo que el patrón para nuestra vida es según la vida del pastor o maestro que tiene como patrón a Cristo. Sin embargo, hay distorsiones obvias de tales esfuerzos. Todos conocemos situaciones de jóvenes seguidores de algún maestro o predicador prominente que desarrollan los mismos manierismos, gestos, inflexiones de voz y expresiones faciales de aquél a quien admiran y siguen. Si bien una "imitación" de esta naturaleza es comprensible, lo es también juvenil y patético.

¿Cuál debería de ser la naturaleza y el grado de compromiso con alguien que lo esté "discipulando" a uno?

BASHAM: Como muchos otros hom-

bres que viajan en su ministerio, yo tengo el privilegio de enseñar a miles de personas. Creo que esta es una expresión válida de un tipo de la relación de "maestro y discípulo." Mientras estas personas se sientan bajo mi ministerio, yo soy su maestro y ellos mis alumnos. Mi compromiso con ellos es de ser tan claro y útil como pueda mientras estoy con ellos. Este tipo de relación puede durar unas horas o unos días a lo más. Mi obligación para ellos mana de mi obligación delante de Dios de ejercer fielmente el ministerio que El me ha dado.

Pero la pregunta obviamente se refiere a aquellos que están o desean estar en una relación más profunda de pastor y oveja con el maestro. Yo creo que esta clase de compromiso se debe hacer únicamente cuando hay un acuerdo mutuo y cuando la dirección divina está bien clara para ambos.

Creo que hay algunos hombres con los que debo tener esta clase de relación. Todo maestro con efectividad espiritual tendrá inevitablemente algunas personas que serán sus ovejas, además de alumnos. Pero sólo porque alguien insista que quiere ser mi oveja o mi discípulo, eso no me hace automáticamente su pastor. Por otra parte, mi compromiso con aquellos con los cuales Dios me ha responsabilizado como pastor y maestro, debe ser lo suficientemente profundo y genuino para que yo esté disponible a brindar cualquier ayuda y consejo que ellos necesiten de mí y por el tiempo que sea necesario.

SIMPSON: Esta relación de compromiso que estamos exponiendo debe ser mutuamente comprendida para que sea efectiva. Las escuelas no permiten que alumnos ambulen de adentro para afuera. Existe un contrato, por decirlo así. Jesús conocía a sus discípulos por nombre. La relación entre ellos era definida. Si la relación es vaga, el pastor no se sentirá con libertad de hacer ciertas sugerencias o de dar dirección. Así pues, el compromiso debe ser expresado verbalmente. El testimonio del pastor debe ser verbal también — y más que eso, debe ser de Dios y confirmado por el Espíritu Santo.

El grado de compromiso dependerá de la manera en que uno confíe en

el Señor. Si el discípulo está listo a entregar su vida al señor, la traerá "a los pies de los apóstoles" - completamente. Uno no puede entregar su vida y posesiones a Dios, a menos que lo haga al gobierno de Dios con el que está relacionado.

Todo compromiso debe considerarse permanente. Cualquiera que sea hecho con reservas o estipulaciones, no es total. Me doy cuenta que lo que estoy diciendo suena totalmente fuera de la práctica común. Es muy peligroso y revolucionario pero es bíblico.

BAKER: Cuando hablamos de compromiso con un maestro - nuestro condiscípulo - estamos tocando un terreno peligroso a menos que la relación sea comprendida. Básicamente, todo discípulo está "comprometido" con el Señor, pero Pedro dice: "Todos ustedes, sujétense los unos a los otros." Pablo dice que en el Cuerpo todas las coyunturas se ayudan mutuamente "conforme al funcionamiento adecuado de cada miembro . . ." (Efesios 4:16). Y en 1 Corintios 12 Pablo enfatiza la necesidad que tiene cada parte de la otra (vea versículo 21,22).

Cuando las coyunturas del Cuerpo se juntan para expresar amor, gozo, protección, instrucción, consejo, exortación, etc., estamos considerando la piedra de toque sobre la cual Dios establece dos esenciales: *La Unidad* y el *Crecimiento Espiritual!*

Esta unión efectiva de las coyunturas en una relación de pastor y discípulo, bajo la dirección del Espíritu Santo, es el elemento más poderoso que Dios tiene sobre la tierra. Las palabras de Pablo en Efesios 4 (comenzando con los apóstoles - el regalo que dio Cristo de hombres que establecieron y edificaron la iglesia - hasta la intercomunicación de los miembros del Cuerpo), es la descripción de la "maquinaria" más formidable de Dios, capaz de vencer todas las fuerzas del mal que el Diablo lance en contra suya. Esta clase de ministerio abre las reservas de energía a su capacidad total en cada discípulo. Se debe ser muy cuidadoso para evitar las corrientes carnales mezcladas con la vida en el Espíritu. Los maestros pueden ser tan posesivos que los discípulos lleguen a depender de ellos para todas las cosas. Esta es una manera segura de impedir el desarrollo de su propia

iniciativa. El gorrion quiere que sus polluelos vuelen tan pronto como tengan crecidas sus alas. Cualquier cosa que impida el desarrollo natural de las aves para que lleguen a su etapa de vuelo y de apareamiento es obviamente perjudicial.

Debemos observar también, que una situación como la mencionada arriba, *detendría el proceso de multiplicación*. Estorbaría también al maestro, ya que entre más discípulos tenga a su cargo, menos tiempo tendrá de buscar a otros. Aquí haríamos bien en observar lo que parece ser un círculo recurrente - ganar, entrenar y soltar para empezar el mismo ciclo. El Señor llamó, entrenó y envió a los discípulos. Nosotros debemos hacer lo mismo.

SIMPSON: Hacer discípulos es formar hombres a la imagen de Cristo. Sólo podemos "hacer" o "formar" en la medida en que hemos sido formados y según el Señor quien los compró, nos lo confió a nosotros. "Hacer" discípulos no significa que los *formamos*. Significa que después que el Señor, quien es su dueño, nos los entrega como un legado sagrado. El espera que nosotros los hagamos a Su imagen. Cuando maduren, ellos disciplinarán a otros. Les enseñamos a que observen todas las cosas que El mandó. Cuando El venga, daremos cuenta de su legado. Ay del pastor o maestro que haya abusado de quienes el Señor les ha confiado (1 Pedro 5: Mateo 24:45-51).

Un pastor tiene que decidir qué es lo más importante. Tendrá que decidir a quiénes dentro de la membresía puede disciplinar efectivamente. Si se decide a formar a los comprometidos, entonces la administración, etc., encontrará su lugar. Pronto tendrá líderes responsables en los que pueda depender para hacer tan tremenda labor. Yo creo que debe hacer ambas cosas - disciplinar y administrar la iglesia. El discipulado efectivo eliminará muchos de los problemas pastorales, problemas del hogar y sesiones de consejo.

BAKER: A esto se le ha llamado "La Gran Comisión", y estoy convencido

que todo el pasaje (Mateo 28:18-20) tiene un mensaje clave para la iglesia de hoy. Debemos de interesarnos para tratar de descubrir el significado verdadero de las palabras de Jesús. ¿En qué estaba pensando? ¿Hay algún tipo de contexto que nos pueda ayudar? Creo que fue el Espíritu Quien me habló hace algunos años, cuando iluminó este pasaje con las siguientes significativas palabras. "Como he hecho con vosotros, Id ahora y haced discípulos" - ¿Nunca se me había ocurrido antes que en los Hechos, los apóstoles sencillamente *registraron* el proceso que habían aprendido con Jesús! Cuando descubrí que Dios quería que yo usara todo el proceso que registran los evangelios como patrón, de donde obtendría ricas y preciosas lecciones, eso revolucionó la perspectiva total de mi ministerio. ¿Capté la visión, la puse en acción y gloria a Dios, funcional! Si fuésemos capaces de descender de nuestras "altas posiciones" y convertirnos en "niños" de nuevo - para obedecer con sencillez de corazón el ejemplo sencillo de Jesús ¿nos encontraríamos en la corriente de la renovación más formidable de la iglesia, que el mundo jamás haya visto!

Debemos ser honestos en decir que hay muy poca relación entre esto que acabamos de decir y los deberes pastorales según lo hemos entendido. (1) El "terreno" que hemos escogido para desarrollar nuestro ministerio no es el que Jesús escogió. Pareciera que no somos capaces de salir a los lugares abiertos. (2) Muy pocos predicadores del evangelio han formado discípulos verdaderamente, lo que hace que su predicación sea caso estéril. "Hacemos que la gente entre" pero el ministerio de "formación" es muy débil (si hubiese alguno) (3) Muchos de los que llamamos "siervos de Dios" son organizadores, sermoneadores profesionales (mucho de lo cual está basado en la teoría nada más) que se han metido de cabeza en el evangelismo en masa, literatura en masa, cruzadas, programas de televisión en masa, etc. Pretendemos haber descubierto un atajo, una manera de hacer el "trabajo" rápidamente. Pero estamos despertando lentamente a la solemne conclusión de que hemos estado *enladrillando en el aire* y no hemos edificado los muros de Sión." Siento que el llamamiento para cambiar de curso es solemne y urgente.



CENTRO PARA DESARROLLO CRISTIANO
APARTADO 5551 SAN JOSE, COSTA RICA

Agradecemos a todos los que ya han enviado su contribución para la publicación de VINO NUEVO.

En respuesta a la pregunta sobre el costo de producción y envío de la misma, informamos que actualmente alcanza a \$ 0.50 U.S. cada ejemplar.

Esta revista se sostiene exclusivamente por contribuciones voluntarias. Si considera de provecho su publicación continua lo invitamos a enviar su donativo en forma de giro en dólares.

Ante la dificultad de algunos países para obtener giros en moneda internacional, sugerimos comprarlos a personas que tengan cuenta en dólares.